

**GRAN
EXCLUSIVA**

LA ODISEA DE LOS ANDES

◆ La tragedia de los hombres que comieron los cadáveres de sus compañeros para sobrevivir

◆ El relato más dramático de los últimos años



PUEBLO
fin
de
SEMANA

VIERNES, 15 - III - 74

VISPERAS DE PRIMAVERA...

Si, con su camisita y su canesú. Solamente que Mirta Miller es argentina, no se casa y tiene cinco gatos. Y es actriz. Actriz «sexy» de nuestro cine «sexy». Y como a Mirta le han hablado de eso del aperturismo en el cine, ella, ni corta ni perezosa, ha decidido posar así, tan ligerita, etérea, cálida e insinuante, con una silla como defensa y como diciendo: «¿Qué, estoy bien así?» Y además empezará una película en abril, justo en plena primavera...

Foto OTERO

EL GOBIERNO REPUBLICANO
ESPAÑOL EN MEJICO

“NO PINTA NADA”

■ “Ni siquiera les pagan las cuotas”

dice Manuel Alonso, teniente del ejército republicano, que lleva treinta y siete años en aquel país

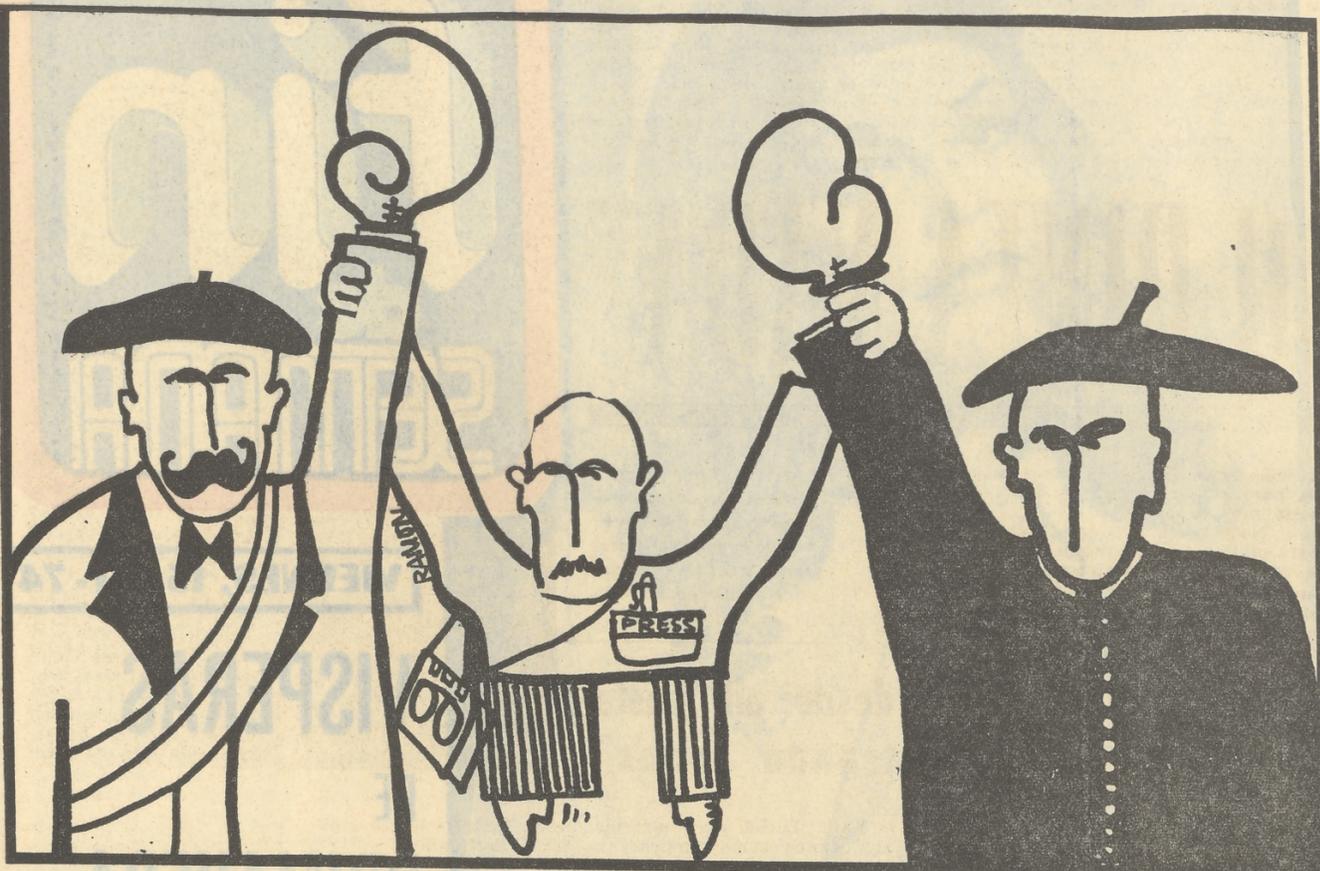
(Página 3)



Foto
Gamma-Cosmo Press

A partir de hoy comenzamos a publicar el resumen del libro “¡VIVEN!” que, en breve, editará NOGUER, de Barcelona. En él se recoge el relato completo y exclusivo de los jóvenes paraguayos que vivieron días de angustia en los Andes chilenos

(Páginas 8 y 9)



...ENTONCES ELLOS VIENEN AL PUEBLO Y ECHAN UNOS DISCURSOS MUY BONITOS, NOSOTROS APLAUDIMOS Y ESE DIA SE LLAMA "JORNADA EMOTIVA" ...EN ALGUNOS PUEBLOS HAN CONSEGUIDO ASI EL TELEFONO.



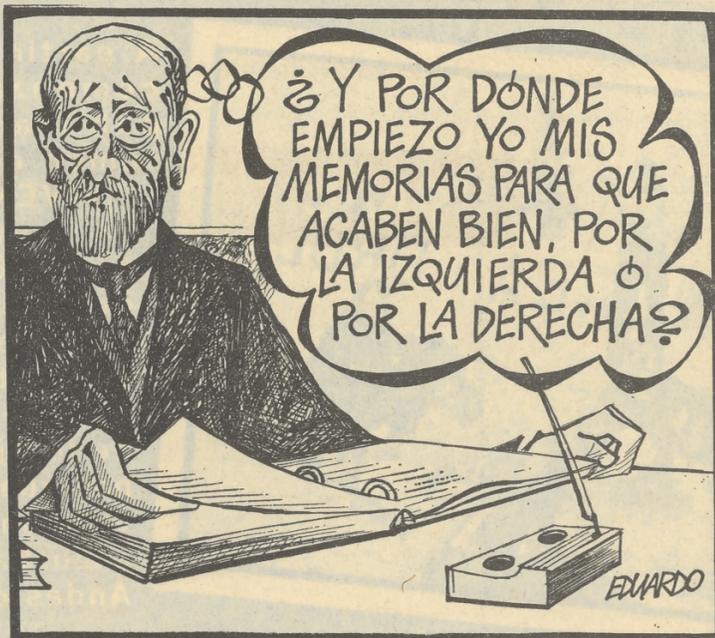
... POR LO MENOS EL SISTEMA INGLÉS PERMITE QUE LA GENTE VOTE PERIÓDICAMENTE POR UNA DE LAS DOS FORMAS DIFERENTES DE GOBERNAR IGUAL...



ESTOY EN PLENA DECADENCIA, SE ME ESTÁ ADULTERANDO MI SANGRE AZUL...



EDUARDO



¿Y POR DÓNDE EMPIEZO YO MIS MEMORIAS PARA QUE ACABEN BIEN, POR LA IZQUIERDA O POR LA DERECHA?

Curiosidades del mundo del crimen

ANTIGÜEDAD DE LA PALABRA «DETECTIVE»

Surgió esta palabra, para definir al investigador policial, a principios del año 1800, en Inglaterra. Detective es persona hábil para descubrir o averiguar. Pasó a denominar, después, al policía oficial o privado.

POLICIAS DE BARRIO

Ahora que el incremento de la delincuencia urbana ha hecho que, en determinadas barriadas, se piense en la creación de una fuerza vecinal de vigilancia, resulta interesante saber que, en 1285, Eduardo I de Inglaterra dictó un estatuto sobre seguridad pública. Por él se creaba un sistema policial para garantizar la paz en Londres, disponiéndose que los vecinos de cada zona o distrito deberían constituir sus propias fuerzas del orden.

LA CORTE DE LOS MILAGROS

La fabulosa Corte de los Milagros —primer esbozo, logrado, del Sindicato del Crimen—, que floreció durante largos años en París, haciendo que la capital francesa estuviera sometida al desorden, el vicio y el asesinato, fue desarticulada para siempre por Gabriel Nicolás, más conocido por «La Regnie», al ser nombrado delegado de Policía, luego de la trascendente reorganización que Luis XIV de Francia hizo de este Cuerpo.

LA INVENCION DE LA GUILLOTINA

La guillotina no fue invención del famoso doctor Guillotin para imprimir con ríos de sangre las más espantosas páginas de la Revolución francesa. En el museo de Nuremberg, Alemania, hay un grabado del año 1521, que representa una original y primitiva versión de la infernal máquina. Por aquel tiempo existían otras versiones en Italia y Escocia.

LAS GEMONIAS

Así se llamaba un derrumbadero del monte Aventino o del Capitolio, en Roma, por el cual eran arrojados, desnudos, los cadáveres de los criminales ejecutados en prisión.

«RECORDATEVICI DEL POVERO FORNARI»

«Allá en los tiempos de la grande Venecia, cuéntase que halló el Podestá asesinado a un noble. Todos los indicios, todas las pruebas acusaron a un panadero. Tanto el Consejo de los Diez como los altos inquisidores del Estado: lo mismo el Consejo de los Pregadi que el Tribunal de los Cuarenta creyeron rendir holocausto a la ley sentenciando a muerte al presunto asesino. Más he aquí que después demostróse la inocencia del infeliz. Era ya tarde para evitar lo que un magistrado inglés ha llamado «el crimen de las gentes honradas». Pero no lo fue para grabar en la Sala del Crimen del palacio de Justicia veneciano estas palabras que debieran tener presentes todos los jueces: «Recordatevi del povero fornari». ¡Acordaos del infeliz panadero!

El anterior texto ha sido tomado del artículo publicado en «El Liberal», de Madrid, el 7 de enero de 1905, bajo el título: «Errores judiciales - Los reos de Mazarete».

CASTANEDO

En su mente, los disparos le seguían horadando el cerebro. Los disparos que fusilaron a su padre en el 34, los disparos que ejecutaron a su madre al final de la guerra civil, las balas que mataron a sus dos hermanos en el frente republicano... Paso a paso, a treinta y siete años vista del final de aquella guerra, Manolo Alonso, debajo de una cruz, depositó cinco ramos simbólicos, como homenaje póstumo a sus muertos. En silencio, como retumbando su aliento en la bóveda de la basílica «para ambos bandos», el antiguo oficial republicano volvió sus ojos a Cristo y rezó. Sólo eso. Las luces que se encendieron para él se fueron apagando y el tintineo de mil recuerdos repitió: «Siempre fui teniente; nunca quise ascender para que no me ale-

jen del frente... pero al César lo que es del César» —Mire: en Méjico van a escribir un libro sobre mi vida, que se titulará «El despertar de un joven idiota». El idiota soy yo... Enténdame, ¿para qué sirve la guerra? ¿Por qué no se reanudan unas relaciones Méjico-España, cuando ambos pueblos nos queremos entrañablemente? El Gobierno republicano allí no pinta nada. Son todos unos viejos. De los que quedan, el veinticinco por ciento de los que llegamos allí ni siquiera se reúnen. Si hubiese una carretera asfaltada entre este país y aquél, muchos vendrían arrastrándose... Como los que tienen el dinero son los mismos que lo tenían cuando hacíamos la guerra, ya me contará usted: no hay dinero para pagarse un pasaje y...

EL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL EN MEJICO

“NO PINTA NADA”

—¿Se hizo usted comunista?

—Me convencieron entonces. Cuando tenía muy pocos años en mi casa faltaba el pan. Las derechas, en sus mítines, nos hablaban de un modo utópico. Los comités izquierdistas, por el contrario, nos decían que comíamos los despojos de los ricos, que había que repartir las riquezas... Su lenguaje era para pobres y nosotros éramos pobres. Eso sí que lo entendía y con mis estudios de meses yo no llegué a entender lo que significaba ni el comunismo ni el socialismo, sólo comprendía que había que luchar por que todos comiésemos. Empecé por participar en los levantamientos del 34. Estaba preso cuando se ofreció un indulto al llegar Azaña. En febrero del 38 me preparaba como boxeador aficionado con la Federación Cultural Deportiva Obrera y camino de Barcelona estalló la guerra. Estuve en todos los frentes que pude, llegué a estar condenado a muerte en Montjuich... A punta de ametralladora escapé de España y caí en la red de los franceses. Allí, durmiendo en la arena y con la única comida que daban en el campo de concentración, aguanté hasta partir para América...

—Y ahora, ¿sigue siendo comunista?

—Yo no tengo partido político; recuerde que ya está bien despierto el idiota que fui; el único partido que hay es el de la familia... Oiga, también estuve con los gringos en la primera guerra mundial y aquello fue un asco. Como ha sido otro asco lo que los gringos han hecho en Chile. En Méjico ahora no pueden, porque Luis Echevarría es un Presidente tenaz.

—Tan tenaz que sigue reconociendo al Gobierno republicano español en el exilio, ¿no?

—No me hable de eso. Echevarría es un hombre que no se casa con nadie. Para venir a España hay

que ir a la delegación de Franco allá, porque nuestro pasaporte no servía para nada... No existen banderas para mí. Las flores que he depositado las he puesto sobre un lugar sin símbolos o, mejor, que acoge a los caídos de ambos lados. Mire, yo he vis-

unas gentes cuyo modo de vivir es aleccionador.

Cuesta sacarle respuesta a respuesta, se empeña que todo estará en su libro, que no sabe nada de lo de López Rodó en Méjico, que lo de Víctor Manuel no fue nada. Cuando de un bolsi-

“Y si hubiera carreteras desde allí hasta España vendrían arrastrando todos”

to esa obra de Emilio Romero, «Casa Manchada», y es verdad... La casa manchada que conocí yo en la guerra tenía un aspecto grisáceo. El día que llegué había un muchacho afeitándose para morir con la cara limpia... Pero ni eso, se mató él mismo antes que le matasen. Aquello era una checa...

—¿Por qué ha vuelto?

—Llevaba treinta y siete años fuera, la mayoría en Méjico, donde me casé y tuve una hija. En ese tiempo no daba crédito a los testimonios que me traían de acá. Me torturaba el cerebro pensando que seguiría todo igual y mi sorpresa ha sido grande... Yo nunca me arrepiento de nada de lo que hago y siempre he ido contra corriente. Recuerdo una vez que una escuadrilla republicana estaba bombardeando el frente. Uno de los aparatos, de pronto, se desvió y empezó a ametrallar el lugar en el que me encontraba. Disparé y logré aterrizar el avión envuelto en llamas; corrí y saqué al piloto, aún caliente, y lo dejé allí tumbado. Hace unos días, llevo veintinueve en España, volví a ver a unos viejos del lugar que siguen viviendo allí para preguntarles si el piloto había muerto. Me dijeron que a los tres días. Había cumplido con mi deber... En mi caminar he encontrado vestigios de los lugares en los que luché, de las cárceles en las que estuve preso; sólo una de ellas ha desaparecido. Todo más viejo, rodeado por

◆ “Fui boxeador, teniente del ejército republicano, perdí a dos hermanos en la guerra y mi madre fue ejecutada”

◆ “Hoy daría mi sangre por Franco”

Manolo Alonso, 37 años en Méjico, escribe las “Memorias de un joven idiota”

llo le caen unos dólares, los pisotea una y otra vez.

—Después de ver lo que he visto, reparto mi corazón proporcionalmente entre Méjico y España. Antes, hace tan sólo unos días, le concedía todo a Méjico, que dio albergue sin pegas a mis ideas. Lo pasé muy mal en los años cuarenta de

allí. Luché para abrirme camino como «mesero» o camarero; lo había sido anteriormente de Trujillo, y después, de Batista. Ahora tengo dos bares en Méjico y pienso abrir uno en Madrid, que acogerá —la Casa de las Américas— a todos los hispanoamericanos.

—¿Sin dólares?

—Pienso que a los hebreos y a los árabes no

neses, pero no llegué a estar en el frente.

—Tengo una duda sobre el título del libro que le va a transcribir Manuel Mejido. ¿Lo pensó antes de venir a España o ahora?

—Antes.

Me habla de su pueblo natal, Felechosa, que está en el último rincón de Asturias; del camino de los exiliados, de cosas —pequeñas y grandes—, de las guerras, de las veces que alzó el puño y de la de puñetazos que ha ido dando por el mundo.

—Su hija está aquí...

—Vino y no hay quien la haga volver a Méjico. Está casada con un hombre importante de allá, pero estas cosas modernas... En fin, ella dice lo que yo le estoy repitiendo ahora: que se está muy bien en este país, que no se ve tanta droga como allá, tantos melendos como en Méjico, tantos desfases entre riqueza y miseria... ¡Las carreteras! He recorrido cuatro mil setecientos kilómetros y no he encontrado ni una piedra en las mismas. En Méjico, en la autopista de Acapulco, hay todos los días muertes por el descuido de su limpieza... Eso sí, la gasolina sólo ha subido un peso; ahora vale dos pesos y es la mitad más barata que la de aquí...

Le miraba la camisa limpia, la corbata, el pelo cuidado, las manos gran-

des, la boca agrisada de amarguras y risas mientras me seguía repitiendo, tercamente, lo del despertar de un idiota, que un día fue andando desde su tierra hasta Barcelona, vendiendo sellos, para recopilar el dinero necesario para participar en una olimpiada del deporte, que encontró, a medio camino, una guerra de vecinos, vencidos y vencedores...

—De la que aún no se ha contado, desde nuestro frente, la verdad sobre las trincheras, porque los que la han contado permanecieron durante la contienda en los despachos republicanos sin poner el pesucuezo a prueba.

—Llorar...

—A mí no me hace llorar nada después de cárceles, balas y condenas a muerte...

En el Valle de los Caídos sacó un pañuelo blanco y se secó torpemente el rostro, sin tropezar en los cuatro ramos colocados a sus muertos, y un quinto, para todos los demás..., hasta un millón.

—Para terminar, sabe lo que le dice de Franco un ex combatiente republicano: que si fuera necesario daría la sangre de mis venas para el viejo.

Luis GARMAT

Fotos RUBIO



Manuel Alonso, ex combatiente republicano: «Ayer coloqué flores para los dos bandos en el Valle de los Caídos»



les dejan unirse, porque si lo hiciesen se comerían el mundo. Del mismo modo que U. S. A. tiene que entenderse con la U. R. S. S. para frenar al poder amarillo. En una ocasión me alisté con los chinos para combatir frente a los japo-

El fenómeno, difundido por la Prensa, de que cada vez haya más drogadictos a la LSD-25 y que se haya incrementado el número de decomisos en España, sumado a un reciente artículo publicado en la revista científica norteamericana «Jama» con este mismo título de «Homicidio y LSD», firmado por Klepfisz y Racy, actualizan la peligrosidad del consumo de este alucinógeno.

El artículo de referencia parte del informe del siguiente caso: Un estudiante de veintidós años, soltero, ingresó en una clínica psiquiátrica después de atacar a una amiga con un cuchillo. El día antes había fumado un cigarrillo de marihuana, ingerido dos tabletas de LSD y bebido un vaso de cerveza. Hasta entonces había hablado siempre del «amor universal», pero ahora se mostraba preocupado por las injusticias del mundo actual, lo que nos recuerda el asunto desarrollado en una película que actualmente se proyecta en una sala de Madrid. En un primer encuentro, el joven atacó con un cuchillo a la muchacha, que supo defenderse. Detenido y conducido al hospital, admitió haber ingerido más de diez veces LSD. Aunque se le comprobó ciertas alteraciones y falta de sensación de culpabilidad o remordimiento fué dado de alta. Tres días después disparó y mató a otra amiga.

HOMICIDIO Y LSD

En este caso impulsó a los autores a recopilar los casos más recientes de homicidio asociados a consumo de LSD. Destacando cuatro:

Primero. Una mujer de veinticinco años, psicópata, asesinó a su novio dos días después de tomar dosis, cinco, terapéuticas de LSD.

Segundo. Un hombre de treinta y dos años golpeó a su suegra hasta matarla varias horas después de la inyección de LSD.

Tercero. Un joven de veinticuatro años asesinó a un desconocido después de una discusión. Estaba bebido cuando tomó LSD.

Cuarto. Un joven de veintidós años, paranoico y homosexual, que había hecho veinte «viajes» con LSD, en uno de ellos cometió un homicidio.

Después de presentar estos cuatro casos, Klepfisz y Racy plantean cuestiones de importancia médico-legal y social:

Primero. ¿Cómo descubrir a tiempo a la persona que

se encuentra en peligro al ingerir LSD y verse inducida al homicidio? Sin duda alguna, el psicópata tiene mayor tendencia.

Segundo. Una persona que ha cometido una agresión asociada a drogas, ¿puede pronosticarse si no volverá a cometerlas?

Tercero. Finalmente, ¿cuál es la responsabilidad legal de un individuo que ha cometido un homicidio después de la inyección de drogas?

Por mi parte, en mi libro «Drogas y toxicomanías» citaba el caso de Antone Costa, que en sus borracheras de LSD mató con distintos intervalos a cuatro muchachas, a las que ataba a los árboles y las descuartizaba, todavía vivas, con hacha y cuchillo. «Le Concours Médical» consideró que la LSD había influido en la matanza colectiva de Hollywood, en la que encontró la muerte Sharon Tate.

En suma, puede haber recurrencias de estados psiquiátricos agudos en algunos individuos que han tomado LSD y que, antes de ingerir la droga, gozaban de un estado psíquico precario. Entonces el riesgo es tal, que Sidney Cohen habla de una verdadera ruleta química rusa.

Dr. Octavio APARICIO

**ABSUELVE A UNA
PAREJA DE NOVIOS
QUE SE BESO EN
LA CALLE**



**Don Gonzalo
Alvarez-
Castellanos**

«QUE UNA PAREJA DE NOVIOS SE DE UN BESO AL DESPEDIRSE NO PUEDE OFENDER LAS BUENAS COSTUMBRES NI CONSTITUIR UNA FALTA CONTRA EL ORDEN PÚBLICO.»

(Gonzalo Alvarez-Castellano, juez municipal.)

La cosa fue así: el día 12 de enero del año en curso, una joven pareja, de los «twenty ager», paseaba por la plaza de España, de Barcelona, y un agente de la

UN «JUEZ HARVEY» A LA ESPAÑOLA

autoridad les sorprendió dándose «simplemente un beso». Les sorprendió y les detuvo, por estimar que aquella «descarada» actitud atentaba contra el orden público. Luego tuvo lugar el consabido juicio de faltas, y por parte de la acusación pública se solicitó que la pareja fuese condenada a pagar una multa de 500 pesetas. Pero en el Juzgado Municipal número 17 de la Ciudad Condal había un juez «muy justo», que absolvió al chico y a la chica, que se sentían verdaderamente perplejos y abochornados de que su cariñoso y, por otra parte,

natural comportamiento, pudiera haber tenido tan desagradables consecuencias.

El juez municipal del 17 es don Gonzalo Alvarez-Castellanos, nacido en Murcia hace cincuenta y cuatro años. Con familia numerosa: cuatro hijos universitarios y una esposa joven, tan cordial y amable como él.

—Señor Alvarez-Castellanos, ¿cuáles son los términos auténticos de su sentencia?

—Que «dos hechos que se declaraban probados no estaban tipificados en el Código Penal como hechos punibles».

—¿Por qué ha absuelto a esta pareja de novios?

—Porque, en conciencia, estimé que su actitud no ofendió a las buenas costumbres ni constituyó una falta contra el orden público.

—¿Entonces, a usted le parece bien que unos novios se vayan besando por la calle?

—Si lo hacen correctamente, y como en este caso, en que se trataba de un beso aislado de despedida, creo que ello no puede escandalizar ni a los más adultos ni a los más moderados.

—¿Usted se considera un juez «progre» o «moderado»?

—Yo juzgo cada caso según las circunstancias; naturalmente, con el Código en la mano, como me dicta mi conciencia.

—¿Por qué cree usted que el agente de la autoridad detuvo a esa pareja?

—Porque un agente de la autoridad, simplemente como tal, no analiza ni valora si se trata o no de una falta contra el orden público.

—¿Un juez tiene hoy más beligerancia al juzgar cualquier tipo de falta que en otro tiempo?

—Mire, un juez es un señor que está muy al día, contrariamente a lo que la gente pueda creer. Lo que ocurre es que estamos sometidos a la masificación. Sólo con los delitos y las infracciones que se cometen con los automóviles tendríamos bastante.

—¿También en lo judicial se puede dar apertura...?

—Naturalmente, la apertura en lo judicial no puede tener el mismo sentido. Es una concepción que se tiene sobre las costumbres. Es cierto que el cine, el turismo y la televisión nos han invadido, pero no por eso tenemos que ver «demonios» en todas partes. El juez debe vivir en la realidad y tiene que meditar sobre los problemas que se le van presentando, y adaptarse a cada caso con benevolencia.

—Pero hoy, que ya estamos tan europeizados, ¿cómo pueden castigarse ciertas «extralimitaciones» de la juventud?

—Todo lo que atente contra las buenas costumbres y que sea feo y de mal gusto no debe permitirse. Pero una pareja que se quiera y se dé un beso no puede ofender la sensibilidad, ni siquiera de los que sean muy siglo XIX.

Mary MERIDA



EL COCHE DE PEDALES

UNA fábrica de Connecticut está apostando todas sus esperanzas en un nuevo tipo de vehículo, llamado «Pedicar», y que funciona con pedales, lo que es muy interesante en esta época de racionamiento de combustible. Tiene, además, la ventaja de no producir polución, de ser muy manejable por la ciudad y poder aparcarse en cualquier sitio. Alcanza los veinte kilómetros por hora, y requiere el mismo esfuerzo que al andar.



LANZA DEL VASTO, UN «HIPPI» DE 73 AÑOS



FUE discípulo de Gandhi allá por los años 37 y convivió con él en una choza por espacio de un año y medio. Gandhi le llamó Shantidas: «Emisario de la paz.» Entonces Lanza del Vasto tenía veinticinco años; ahora ya cuenta setenta y tres. Algunos consideran a Lanza del Vasto como el primer «hippy», y otros lo denominan apóstol católico de la no-violencia. Su imagen es un tanto bíblica: podía parecer un Moisés del siglo XX por su aspecto.

—¿Qué le llevó a la India y por qué buscó a Gandhi?

—Cuando fui allá no buscaba la religiosidad hindú. Busqué la solución a otros problemas. Me preguntaba por qué la paz engendra la guerra, y no encontré a otra persona que me diera una respuesta sino a Gandhi. En él hallé todo lo que buscaba y mucho más: una doctrina coherente en todos los niveles de la no-violencia. Era una personalidad transparente. Lo que más me marcó fue su unidad de vida. Ya ve, podía vivir en un palacio y vivía en una choza.

—¿Y cómo es ahora su obra, esa comunidad, El Arca, que ha creado en Francia y qué finalidad tiene?

—Bueno, no es una orden religiosa ni una orden caballeresca, aunque tiene algo de ambas cosas; es una orden trabajadora. Su finali-

dad es que las personas que componen El Arca alcancen el pleno conocimiento y unión consigo mismos, con la naturaleza y con Dios, siguiendo los principios de la no-violencia. Cultivamos huertas, hacemos nuestra casa con nuestras manos, con las piedras que se encuentran, y organizamos la vida de comunidad con una puerta en común de los bienes o de nada si no hay nada.

—¿Cuántos miembros la componen?

—Seremos unos cien miembros, más o menos, contando los niños, que son muchos, unos treinta. Hay padres con sus familias, y solteros. Hay gente fija, para toda la vida, y otros con largas y cortas estancias. Los que quieren ir, escriben. Dicen por qué están interesados. Hay más solicitudes que plazas. En un clima como el

nuestro no se puede quedar fuera, en la calle. Empezamos, hace veinticinco años, dos matrimonios y dos o tres solteros. Luego ha ido creciendo poco a poco. Crecerá más, pero no rápidamente. Las casas son muy grandes y las hicimos aprovechando en principio las ruinas que allí había. Toda la comunidad vive del campo. Hay unos pocos animales. No comemos la carne, pero si usamos la leche, la lana.

—¿Pueden encontrar impedimento en algún país?

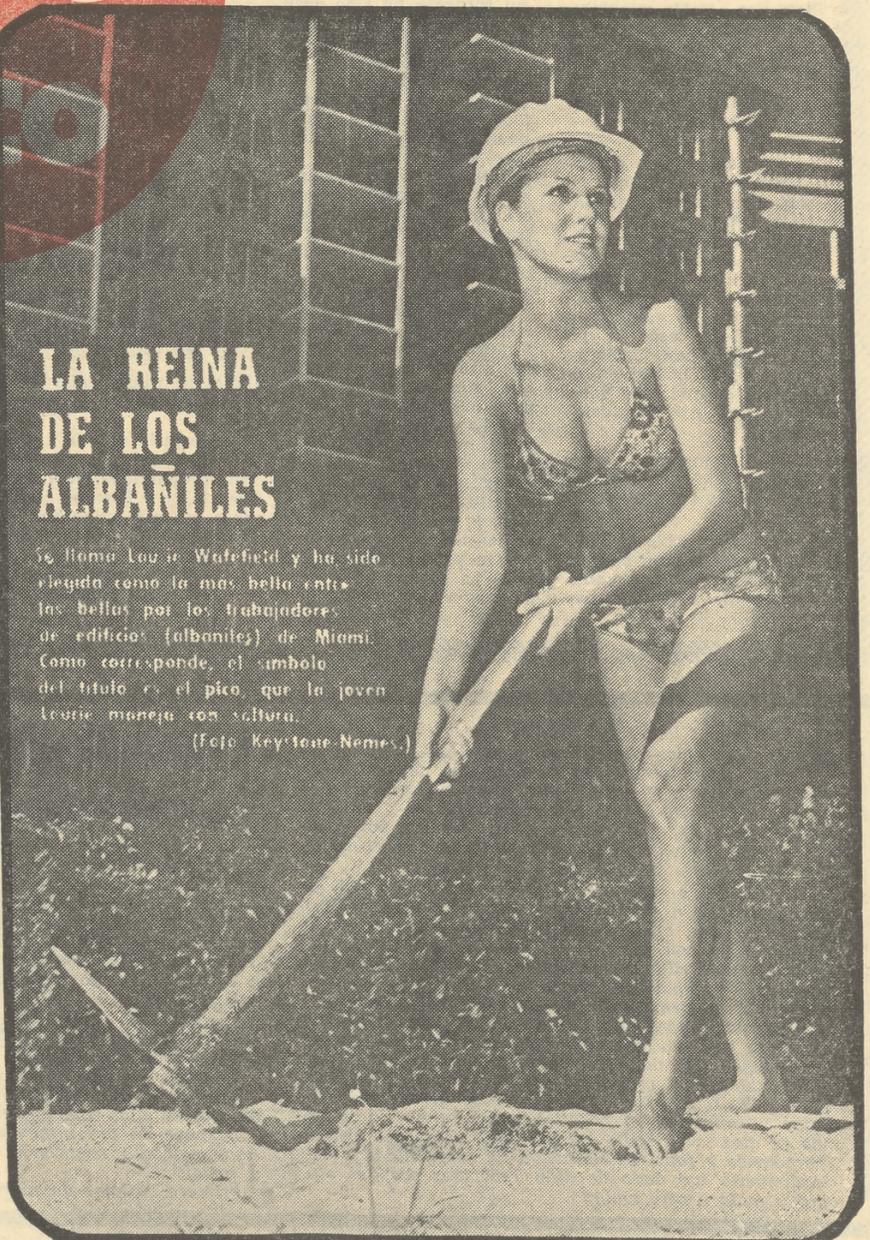
—Sí. No sé si sería posible hacerla en los países del Este. Pero en los nuestros no habría problema. En Barcelona se está intentando un ensayo. La dificultad no es exterior, sino interior. De acomodar los caracteres de los hombres.

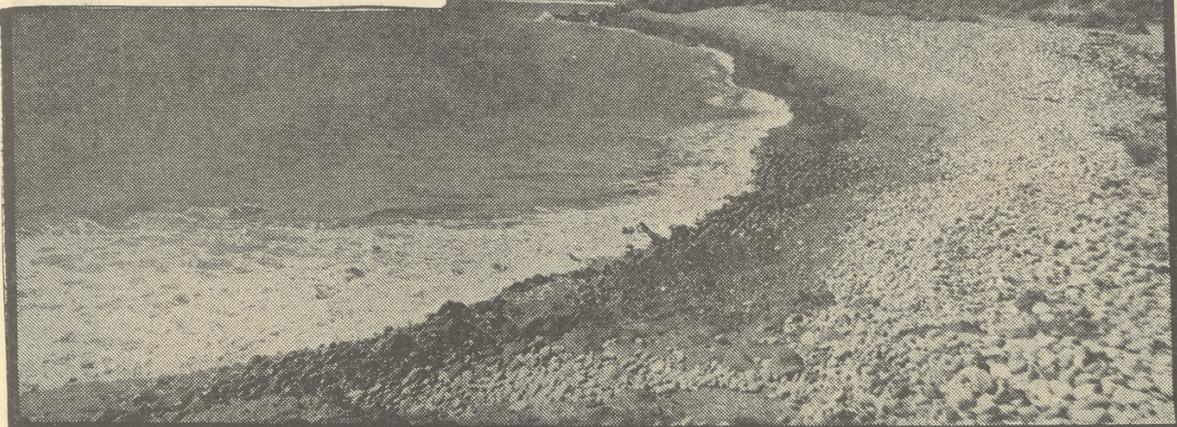
Javier MORAL
Fotos RUBIO

LA REINA DE LOS ALBAÑILES

Se llama Louise Watfield y ha sido elegida como la más bella entre las bellas por los trabajadores de edificios (albañiles) de Miami. Como corresponde, el símbolo del título es el pico, que la joven Louise maneja con soltura.

(Foto Keystone-Nemes.)





ALARMA EN EL SUR DE TENERIFE

Los vecinos de Granadilla de Abona, El Médano y otras localidades del sur de la isla de Tenerife se hallan consternados ante la amenaza de contaminación de sus playas, lo que daría al traste con el turismo en aquella zona. En un litoral declarado de interés turístico, donde se proyectaba montar uno de los mejores complejos hoteleros de Europa, al pie mismo de la autopista del Sur, y tan sólo a 15 kilómetros del nuevo aeropuerto, después de aprobado reiteradamente ese proyecto y rechazado por diversos organismos el traslado a aquel mismo lugar de un pretendido polígono industrial, la sorpresa ha cundido últimamente cuando parece que se ha conseguido dar luz verde a ese proyecto para el montaje de industrias —entrar e ellas una refinería y unos astilleros— en el enclave exacto en que, según todos los dictámenes de las autoridades turísticas, no sólo españolas, sino extranjeras, parecía ideal para la construcción de ese centro internacional de turismo.

Existe un documentado informe del Instituto Oceanográfico en el que se especifican los riesgos y los perjuicios graves que, de manera inevitable, comportaría el emplazamiento de una refinería en la playa de la finca Los Cármenes (hectáreas 469 en el término de Granadilla de Abona). La contaminación atmosférica y la contaminación de las aguas afectaría de manera muy seria a las instalaciones hoteleras ya existentes y a otras en construcción, yugulando toda posibilidad de promoción turística para el futuro desde Punta Camello hasta playa de Las Américas, donde se encuentran las mejores realizaciones y proyectos de este tipo, incluida

la magnífica playa de El Médano —más de tres mil metros de arena y con una inclinación óptima—, por la sencilla razón de que las corrientes marítimas de la

◆ Se niega la construcción de un complejo turístico para trasladar allí una refinería

zona y las brisas reinantes en el Sur inundarían de esa contaminación todo el litoral. Hagamos un poco de historia. Parece que el proyecto de instalar allí un gran complejo turístico a nivel internacional se remonta a 1942. Pero por una serie de circunstancias no se inició hasta mayo de 1971, que es cuando aparece un grupo de propietarios de tierras y so-

licitan el asesoramiento de un equipo técnico, al que se le encarga que elija el sitio más idóneo de toda la isla de Tenerife para llevarlo a cabo.

Después de una serie de análisis y de acopio de datos, que van desde el grado de humedad de las brisas hasta la composición de las playas, fáciles accesos, etc., llegan a la conclusión de que en Granadilla de Abona está un lugar ideal. Está en la zona que produce mayor número de horas de sol durante el invierno y mayores temperaturas medias, según datos oficiales del observatorio meteorológico. El terreno, además, es sensiblemente llano. La diferencia entre el nivel del mar y la autopista

—la cota más alta— es sólo de 50 metros. La zona, por otra parte, había sido declarada de interés turístico, en junio del 65, por la Dirección General de Puertos del Ministerio de Obras Públicas.

Todo esto hace que el equipo de expertos señale el sitio como óptimo para la gran ciudad turística que se proyecta.

Tras efectuar un estudio

previo del anteproyecto, acerca de la configuración urbanística de los terrenos, así como un «planing» de promoción turística e instalaciones aconsejables, con detenido análisis de los costos previsible, se dirige un escrito al Ayuntamiento de Granadilla de Abona en septiembre del mismo año de 1971 y en octubre se presenta al Ministerio de Información y Turismo la documentación correspondiente.

Desde entonces, tres acuerdos municipales, adoptados formalmente, resuelven, de manera terminante, que se construya el complejo turístico. Pero he aquí que ahora, nada más designar a los miembros de la nueva Corporación Municipal de Granadilla de Abona —en la que se han renovado nueve de los doce concejales—, se convoca una sesión plenaria con carácter urgente y extraordinario para, a instancia del Cabildo y contando con personas distintas en el Ayuntamiento, propiciar una cuarta votación sobre algo que estaba ya de sobra debatido: la luz verde al complejo turístico y la luz roja para el polígono. Sólo que esta vez, ante la sorpresa general y la incertidumbre lógica de los vecinos de aquella zona, el propio Ayuntamiento se desdice y termina por decir «sí» al polígono industrial.

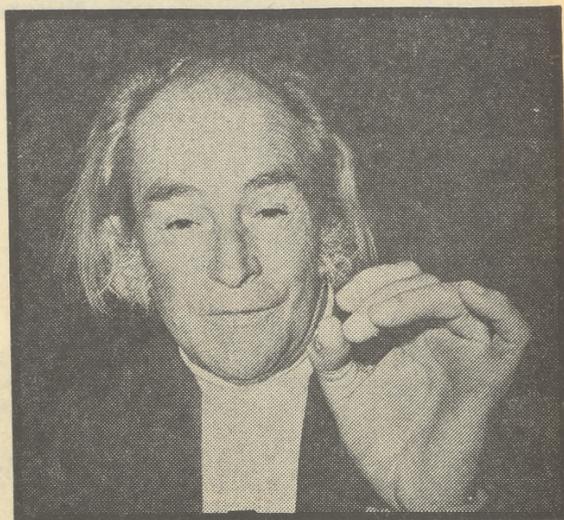
Se oponen a esta sorprendente decisión del emplazamiento del polígono, junto con los propietarios de los terrenos mencionados, diversas personalidades y corporaciones; entre ellas, el Consejo Local del Movimiento, el Centro de Iniciativas y Turismo del Sur de Tenerife y la Asociación de Cabezas de Familia de El Médano.

Por otra parte, el complejo turístico se calcula que crearía más de catorce mil nuevos puestos de trabajo, mientras que el polígono industrial, como su base es el traslado de la refinería ya existente en Santa Cruz, no representaría más que el transvase consiguiente de los obreros que ya tiene empleados, con el perjuicio derivado de ese desplazamiento.

Los vecinos del sur de Tenerife —pues la posible contaminación de sus playas les afecta a todos por igual— se lamentan de que, pese a todo, por intereses que no llegan a comprender del todo, se vaya a perder para siempre una de las zonas turísticas españolas de mayor porvenir y que constituye hoy en día una maravillosa realidad.

Si las autoridades no lo remedian no sólo se van a perder cerca de treinta mil plazas hoteleras, sino que va a quedar arrasada una de nuestras más maravillosas costas isleñas.

RAFAEL LAFUENTE, FUTUROLOGO:



“EUROPA SE JUEGA SU DESTINO”

(el 1 de junio)

- “Occidente está perdido”
- “Respecto a España soy optimista”

RAFUEL Lafuente, conocido futurólogo español, ha predicho, con años y meses de antelación, más de trescientos hechos históricos, de los cuales unos doscientos setenta se han hecho realidad en la fecha por él indicada.

Entre las predicciones internacionales más impresionantes figuran la muerte de De Gaulle, los lanzamientos de las naves «Apolo» a la Luna, la guerra indo-paquistaní, el fin del aislamiento de la China comunista, las dos devaluaciones del dólar, la crisis del Mercado Común Europeo, etc...

Rafael Lafuente reside en Málaga y se encuentra en la actualidad en Madrid.

—¿Hay algo especial en este viaje?

—Sí. Me encuentro en Madrid porque voy a ofrecer varias conferencias sobre mi especialidad, en sitios oficiales, ante científicos, ante economistas. Gente con preparación suficiente para comprender estas técnicas, que requieren una formación intelectual que no es precisamente la que imparte una Universidad occidental, ni menos una Universidad española.

—¿Las técnicas que usted utiliza no son, entonces, fáciles de asimilar por un público corriente?

—Estas técnicas obligan al científico, al intelectual, a tener que reaprender a pensar. A la luz de la evidencia, del funcionamiento de esas técnicas, todas las concepciones cosmológicas, al uso, caen por su base. Obliga a una revisión drástica de todos los esquemas mentales occidentales en términos de cosmología, metafísica y filosofía, incluso un tanto en lo científico. Esto da la razón a hombres de ciencia tales como Eddington, como James Jean, que sospecharon y enunciaron hipótesis acerca de que el Universo estaría conformado por sustancia metal.

Rafael Lafuente, a los doce años predijo una guerra, donde se haría caer una bomba terrible en algún lugar de Asia. La bomba fue atómica y el lugar Hiroshima. Lafuente no es un mago. Sus predicciones se basan en un método, en una técnica que él define como «prospectiva de sistemas».

—Esta técnica se basa en el conocimiento de los biorritmos. En la sincronización de las fuerzas cósmicas en que estamos inmersos. Está fundamentada en ecuaciones matemáticas.

—¿Se vale de alguna otra ciencia o filosofía en particular?

—Me valgo de la astrolo-

gía científica para tratar los temas.

—Si el 93 por 100 de sus predicciones se cumple ¿quiere decir que la técnica funciona a la perfección?

—Precisamente en el Club PUEBLO, hace cuatro años, ofrecí una conferencia, donde enuncié una serie de hechos que confirmé por escrito. Entre ellos anuncié que los planteamientos futuristas de los tecnócratas, no sólo los nacionales, sino de Europa, estaban completamente equivocados. Dije que en el otoño de 1973 Europa iba a conocer un ataque de infarto en su economía. Que sería el final del consumismo. El racionamiento de ciertos artículos iba a poner en evidencia la idea de Mansholt sobre el «socialismo del desastre», basado en una equitativa distribución de la pobreza, contraria a la clásica idea de la equitativa distribución de la riqueza.

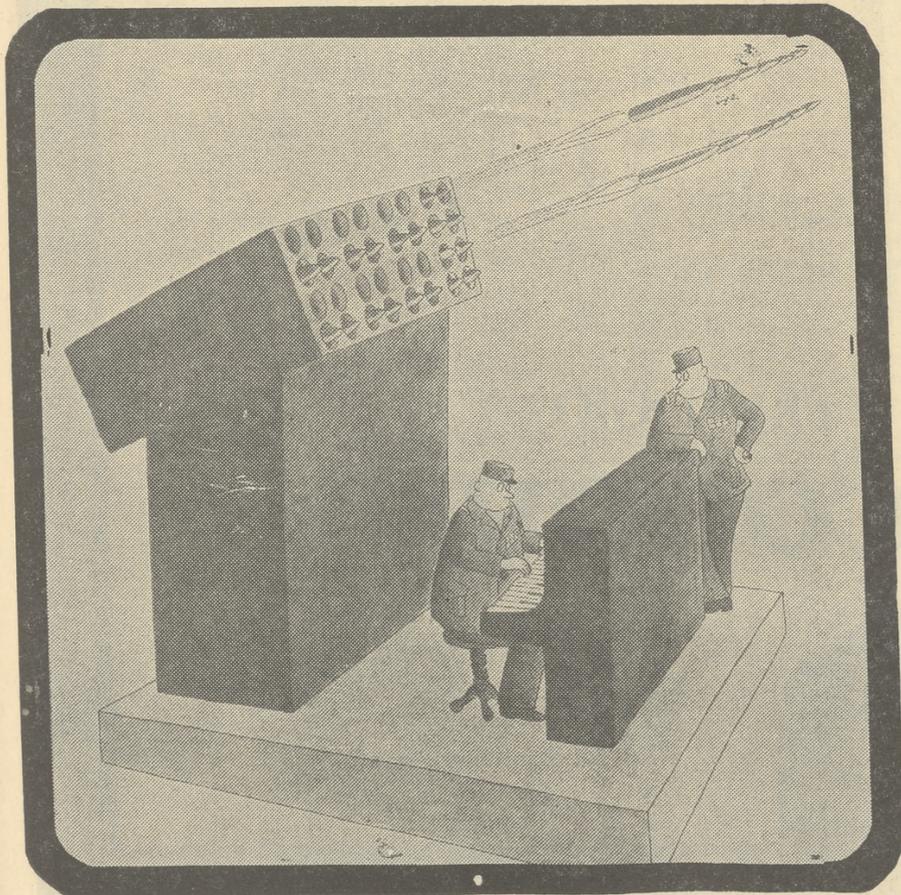
Ante un futurólogo, es inevitable la pregunta.

—Rafael, ¿cómo ve el futuro de Europa?

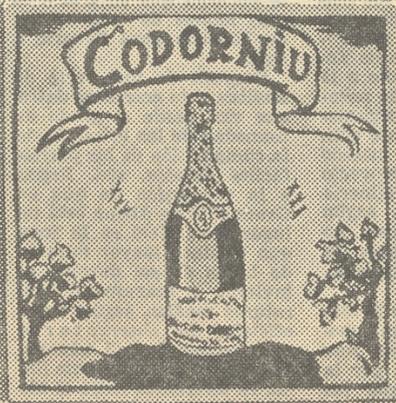
—Respecto a España soy sumamente optimista. Con respecto a Europa, sumamente pesimista. Hacia el uno de julio, Europa se juega su destino. El ser o no ser. Si no encuentra políticos con imaginación y con ardor espiritual, de lo que carecen la mayoría de ellos. Y que el hombre occidental deje de ser un aparato digestivo, portador de un documento de identidad para recobrar su calidad de «homo sapiens».

La presencia de Rafael Lafuente en Madrid causa expectación. Son muchos los que desean hablar con él. Saber qué pasará en el mundo en un futuro próximo o lejano. Explicarse los poderes de este hombre, que no tiene nada de mago, pero sí mucho de humanista.

Ana María BOUDEGUER Y.



(De «Paris Match».)



desde 1551



PRESTIGIO
CODORNIU

SIR CAMARA



4 BAILARINAS DE "LAS BRUJAS" SON AHORA

ARENA CALIENTE

VAMOS a contar la breve y sustanciosa historia de cuatro brujas sevillanas que jubilaron su escoba, que ataron sus pies y engrasaron su garganta. Dicho en cristiano: Reyes, Pepi, Charo y Ana, ex brujas flamencas, ex «bailaoras», se pusieron a cantar y salió un chorro de Arena Caliente. Como de cuatro volcanes templados, graves, susurrantes, amenazadores. Y ahí están metidas en las competiciones del disco, corriendo el circuito de las galas, sin batas de cola ya, con atuendo de boutique, que es lo propio para cantar moderno, aunque te hayan bautizado con agua del Guadalquivir en la orilla de la Giralda.

Historias aparte, lo que más me llama la atención ahora es que cuatro mujeres bien distintas formen una sola voz y una sola idea. Aquí no hay reinas y peones. Hay cuatro granitos de arena y fuego para calentarla. Queda claro, vean:
 —¿Quién manda?
 —Es un gobierno de cuatro.
 —¿Quién cobra?
 —El dinero y los disgustos van a partes iguales.

Hay que decir que la flamenca tira al «tablao», por necesidad del alma y por exigencias de la amistad. Y en los ratos libres —cada vez menos—, Reyes, Pepi, Charo y Ana son, alguna noche, de nuevo brujas, circunstancialmente brujas.
 —Un nuevo disco, y van tres. Hablemos de «Nenita despreocupada».
 —Es lo mejor que hemos hecho. Y eso que estamos contentas con los dos anteriores.
 —¿Cuál es el secreto de Arena Caliente?
 —Que tenemos poquita voz, pero agradable,

Reyes, Pepi, Charo y Ana cambiaron el baile por la canción

que las canciones son muy bonitas y que somos bastante guapillas.
 —Dicen que dijisteis cuando lo de Peret y la Eurovisión que a los ingleses les caerían mejor cuatro sevillanas que un gitano catalán...
 —Pues di que eso no ha salido de estas bocas. Que lo de Peret nos parece pero que muy bien. Y ojalá gane...
 —Dime, Reyes, ¿qué vale más, la facha o la voz?



—Para cantar, primero es la voz y la canción. Luego, si eres mona, mejor que mejor...
 —¿Y el futuro?
 —El nuestro es muy bueno. Tenemos trabajo para no parar. Cataluña, Galicia —¡hay que ver lo bien que hemos caído en Galicia!—, Asturias...
 —¿Y Madrid?
 —Para cuando se vaya el verano. Aquí hay que prepararse fuerte...
 «Nenita despreocupada»

gira y gira como una peonza en el éxito de los tocadiscos, en la idea y la intención de los «disc-jokeis». Bueno va. Reyes, Pepi, Charo y Ana, brujas jubiladas en plena gloria, se han puesto a cantar, con vocecitas de arena. Y gustan.

Manuel F. MOLES
Fotos SANTISO

MASPALOMAS, ESCENARIO DE LA ELECCION DE MISS EUROPA 1974

El Comité Oficial para la designación de Miss Europa, presidido por Jean Raibaut, ha decidido celebrar la elección de Miss Europa 1974, en la localidad de Maspalomas, en la isla de Las Palmas de Gran Canaria, pese a que se había previsto que la presente edición se desarrollase en Suiza. A última hora se consideró que las condiciones climatológicas que iban a reinar por aquellas latitudes en la fecha prevista, no eran las más idóneas para esta continental exhibición de bellezas.

Definitivamente, Diana Scapolan (Miss Europa 1973) presidirá la ceremonia del relevo de su propia soberanía continental de belleza los días 22 al 27 de abril próximo en la cálida ribera atlántica de Maspalomas, a escasa distancia de la famosa estación de seguimiento espacial.

ANTENO



GRAN EXCLUSIVA

El 12 de octubre de 1972, un avión Fairchild F-227 de la Fuerza Aérea Uruguaya, alquilado por un equipo amateur de rugby, despegó de Montevideo, en Uruguay, en vuelo hacia Santiago de Chile. Noticias de mal tiempo en los Andes obligaron al avión a aterrizar en la ciudad de Mendoza, en territorio argentino. El avión despegó otra vez y voló hacia el Sur, en busca del paso Planchón. A las 15,10 el piloto comunicó al control de tránsito aéreo argentino que sobrevolaba el paso Planchón, y a las 15,24 que estaba sobre la ciudad de Curicó, en Chile. Se le autorizó a virar al Norte y comenzar el descenso hacia el aeropuerto de Pudahuel. A las 15,30 comunicó que volaba a una altura de 5.000 metros, pero cuando la torre de control de Santiago trató de comunicar con el avión un minuto más tarde, no hubo respuesta.

Durante ocho días, los chilenos, argentinos y uruguayos buscaron el aparato. Entre los pasajeros no sólo figuraban los quince miembros del equipo de rugby, sino también veinticinco amigos y parientes de los jugadores, pertenecientes todos a familias uruguayas acomodadas. La búsqueda no tuvo éxito.

Diez semanas más tarde, un arriero chileno que se encontraba apacentando el ganado en un valle remoto en las profundidades de los Andes vio, al otro lado de un torrente, las figuras de dos hombres. Le hicieron gestos muy exagerados y cayeron de rodillas como si suplicaran; pero el arriero, creyendo que serían terroristas o turistas, desapareció. Al día siguiente, cuando volvió al mismo lugar, las dos figuras continuaban aún allí y de nuevo le hicieron gestos indicándole que se aproximara. Se acercó a la orilla del río y lanzó hacia el otro lado un papel y un bolígrafo envueltos en un pañuelo. El harapiento barbudo lo recogió, escribió algo en el papel y por el mismo sistema se lo devolvió al arriero. Decía: «Vengo de un avión que cayó en las montañas. Soy uruguayo...»

Había dieciséis supervivientes. Esta es la historia de lo que padecieron y de cómo sobrevivieron.

A LREDEDOR de las seis de la mañana del jueves 12 de octubre de 1972 los pasajeros, en pequeños grupos, bien en automóviles propios o en otros conducidos por sus padres o novias, comenzaron a llegar al aeropuerto de Carrasco para iniciar el segundo viaje de los Old Christians a Chile.

Los chicos, yendo de un lado hacia otro, recordaban una colmena. Sus edades oscilaban entre los dieciocho y los veintiséis años, pero tenían en común algo más de lo que parecía. La mayor parte pertenecían al Old Christians. La mayoría de los demás procedía de los colegios de los jesuitas o del Sagrado Corazón, de Montevideo. Además del equipo y sus «hinchas», estaban sus amigos y parientes, y otros compañeros de estudio.

No todos los pasajeros que presentaron sus billetes en la oficina de Transportes Militares eran miembros del Old Christians o personas jóvenes. Había una mujer de mediana edad y metida en carnes, la señora Mariani, que hacía el viaje para asistir a la boda de su hija en Chile, con un exiliado político. Había, además, dos matrimonios, también de mediana edad, y una chica muy alta y bien parecida, de unos veinte años de edad, llamada Susana Parrado, y que estaba en la cola con su madre, su hermano Nando y, aparte, su padre, que había ido a despedirlos.

Mientras se tomaba el café, llamaron por los altavoces a los pasajeros. Los Parrado, dos socialistas, y todos los demás que estaban en el restaurante, se dirigieron al salón de embarque, y después de pasar el control de pasaportes y la aduana salieron a la pista. Allí vieron el brillante avión blanco que los llevaría a Chile.

A las ocho y cinco de la mañana, el Fairchild número 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya despegó del aeropuerto de Carrasco, con cuarenta pasajeros, los cinco tripulantes, y el equipaje. El piloto y comandante del avión era el coronel Julio César Ferradas. Había servido en las Fuerzas Armadas durante más de veinte años, llevaba cinco mil ciento diecisiete horas de vuelo y había volado sobre la traidora cordillera de los Andes veintinueve veces. El copiloto era el teniente Dante Héctor Lagurara, mayor



● «Hay mal tiempo, el avión va a bailar un poquito, estamos en contacto con Santiago y aterrizaremos muy pronto»

que Ferradas, pero con menos experiencia.

Estaban preocupados por la travesía, ya que los Andes, aunque tienen una anchura inferior a los 170 kilómetros, sus alturas oscilan entre los dos mil y seis mil metros, dando una media de cuatro mil metros. Una montaña, el Aconcagua, entre Mendoza y Santiago, tiene unos 7.600 metros; la mayor altura que podía alcanzar el Fairchild era 7.000 metros. Por tanto, tendría que volar a través de un paso en los Andes donde las alturas fueran menores.

El peligro no sólo consiste en que el avión pueda chocar contra una montaña. El tiempo atmosférico en los Andes está sujeto a toda clase de traiciones.

No había señales de inquietud en el departamento de los pasajeros. Los chicos hablaban, reían, leían revistas cómicas y jugaban a las cartas. Marcelo Pérez discutía de rugby con otros miembros del equipo; Susana Parrado estaba sentada al lado de su madre, que reparaba caramelos a los chicos. Detrás de ellas se sentaba Nando Parrado con su mejor amigo, Panchito Abal.

Estos dos muchachos se habían hecho famosos por su amistad inquebrantable. Los dos eran hijos de conocidos hombres de negocios y trabajaban con sus padres; Parrado vendiendo tuercas y tornillos; Abal, tabaco. A primera vista se adivinaba su amistad. Abal —bien parecido, atractivo y rico— era uno de los mejores jugadores de rugby de Uruguay y jugaba de puntero en el equipo de los Old Christians; en cambio, Parrado era desmañado, tímido y, aunque no mal parecido, tampoco era particularmente atractivo. Jugaba en la segunda línea de «mélée».

El avión sobrevoló las interminables pampas argentinas. De pronto vieron los Andes levantarse ante ellos, una dramática y aparentemente impenetrable barrera, con picos cubiertos de nieve, como los dientes de una sierra gigantesca. Por los altavoces anunciaron la necesidad de hacer escala en el aeropuerto argentino de Mendoza, a la espera de que mejorase el tiempo.

En el compartimiento de los pasajeros los chicos no ocultaron su desilusión. Sólo disponían de cinco días para pasarlos en Chile y no querían desperdiciar uno de ellos —o sus preciados dólares norteamericanos— en la Argentina. De todas formas, como es imposible rodear los Andes, ya que se extienden de un extremo a otro del continente sudamericano, no había solución, así que se ataron los cinturones de seguridad y esperaron hasta que el Fairchild hizo un aterrizaje bastante brusco en el aeropuerto de Mendoza.

Un piloto que acababa de llegar de Santiago comunicó que aunque las turbulencias eran fuertes, esto no sería un gran problema para el Fairchild, que estaba dotado con uno de los más mo-

● «El copiloto, atrapado en su asiento, pidió un revólver para suicidarse»

dernos equipos de navegación conocidos hasta la fecha. Incluso este piloto les recomendó que tomaran la ruta directa a Santiago sobre el paso Juncal, que reduciría el viaje a más 250 kilómetros.

Ferradas decidió que continuarían el viaje, pero no por el paso Juncal, sino por la ruta del Sur que era más segura, y a través del paso Planchón. Los muchachos lanzaron vivas cuando se les comunicó esta decisión.

HACIA CHILE

El piloto Lagurara estaba otra vez al mando del Fairchild cuando éste despegó del aeropuerto de Mendoza a las 14,18, hora local. Se dirigió por Chilecito y después Malagüe, una pequeña ciudad en el lado argentino del paso Planchón. El avión ascendió hasta los 6.000 metros y volaba con un viento de cola de 20 a 60 nudos.

A las 15,21, Lagurara comunicó con el control de tránsito aéreo de Santiago para decirles que sobrevolaban el paso Planchón y que calculaba que alcanzarían Curicó —la pequeña ciudad de Chile en el lado oeste de los Andes— a las 15,32. Unos tres minutos más tarde, el Fairchild comunicó de nuevo con Santiago, diciendo que divisaban Curicó y se dirigían a Maipú. El avión giró en ángulo recto para tomar la ruta anterior hacia el Norte. La torre de control de Santiago, dando por buena la información transmitida por Lagurara, le autorizó para descender a los 3.500 metros cuando se dirigía hacia el aeropuerto de Pudahuel. A las 15,30, el aeropuerto comprobó el nivel del Fairchild. Les comunicó que el nivel era de 150, lo cual significaba que Lagurara ya había descendido 1.000 metros. A esta altura penetró en una nube, y el avión comenzó a saltar y dar sacudidas, debido a las diferentes bolsas de aire.

En el compartimiento de los pasajeros había una atmósfera de fiesta. Muchos chicos iban de un extremo a otro del pasillo, tratando de ver las montañas a través de las ventanas, en medio de algún claro entre las nubes. Tenían un balón de rugby, que, por encima de las cabezas de los pasajeros, lanzaban de un lado al otro del pasillo. En la parte posterior, un grupo jugaba a las cartas, y más atrás aún el ayudante de vuelo y Martínez, el navegante, había estado jugando una partida de truco. Mientras

EL LIBRO DE LOS SUPERVIVIENTES DE LOS ANDES

recorría el camino de vuelta para reanudar la partida, el ayudante de vuelo ordenó que se sentaran los chicos que aún permanecían en pie.

—Hay algo de mal tiempo —les dijo—, y el avión va a bailar un poquito, pero no se preocupen. Ya estamos en contacto con Santiago y aterrizaremos muy pronto.

Cuando llegó a la parte trasera, pidió a cuatro chicos que se cambiaran a unos asientos que estaban más hacia delante. Se sentó junto al navegante y tomó sus cartas.

El avión, al penetrar en otro banco de nubes, comenzó a sacudirse de una forma que alarmó a muchos pasajeros. Hubo uno o dos chistes de circunstancias, tratando de calmar el nerviosismo. Uno de los chicos tomó el micrófono de la parte posterior del avión y dijo:

—Señoras y señores: pónganse los paracaídas, por favor. Vamos a aterrizar en la cordillera.

Los pasajeros no se divirtieron mucho, porque en ese preciso momento el avión atravesó una bolsa de aire y descendió bruscamente varios metros. Roberto Canessa, alarmado, se volvió hacia la señora Nicola, que estaba sentada al lado de su marido, al otro lado del pasillo, y le preguntó si tenía miedo.

—Si —le contestó ella—, lo tengo. Detrás, un grupo de chicos comenzó a gritar: «Conga, conga, conga», y Canessa, mostrando un poco de valor, le tiró al doctor Nicola el balón de rugby que tenía en las manos, quien, a su vez, lo devolvió hacia la parte de la cabina.

Parrado no se había abrochado el cinturón de seguridad ni tampoco lo hizo cuando el avión pasó por una segunda bolsa de aire, que le hizo descender otro número de metros. Un grito de «olé» salió de la garganta de los chicos, que estaban sentados al lado de la cabina y no podían ver el exterior por las ventanillas, porque con la segunda caída el avión había salido de la nube, y la vista que apareció debajo de ellos no era precisamente varios miles de metros más abajo, la de los verdes valles del centro de Chile, sino una montaña cubierta de nieve a tan sólo tres metros del extremo del ala.

—¿Es normal volar tan cerca? —preguntó un chico a otro.

—Creo que no —contestó el compañero.

Varios pasajeros comenzaron a rezar.



LA HISTORIA DE DIECISEIS HOMBRES QUE, PARA NO MORIR, TUVIERON QUE COMER A SUS COMPAÑEROS

¡VIVEN!

Otros se abrazaban al asiento delantero, esperando el impacto del golpe. Rugieron los motores y el avión vibró, tratando de remontarse; se elevó un poco, pero inmediatamente se oyó el ruido de un golpe cuando el ala derecha dio contra la montaña. El ala se rompió, pasó por encima del fuselaje y cortó la cola. El ayudante de vuelo, se navegante y su haz de cartas salieron despedidos, seguidos de tres chicos, que todavía estaban atados a sus asientos. Un momento más tarde se partió el ala izquierda, y una hoja de la hélice rasgó el fuselaje antes de caer.

En lo que quedaba del fuselaje se oyeron gritos de terror y pidiendo socorro. Sin alas ni cola, el avión continuó, como erizado, hacia la agreste montaña, pero en vez de hacerse añicos contra una pared de roca, aterrizó sobre su vientre en un profundo valle, y se deslizó como un

tobogán por la superficie inclinada y cubierta por una espesa capa de nieve.

La velocidad que llevaba cuando aterrizó era de unos doscientos nudos, y así y todo no se desintegró. Dos pasajeros más salieron despedidos por la parte trasera del avión. Los demás continuaron dentro mientras el aparato se arrastraba montaña abajo, pero la fuerza de la deceleración hizo que los asientos fueran arrebatados de sus bases y salieran despedidos violentamente hacia adelante, aplastando a las personas que había entre ellos y rompiendo el montante que separaba el compartimiento de los pasajeros del destinado al equipaje. Algunos de los chicos trataron de librarse de los cinturones de seguridad y salir al pasillo, pero sólo Gustavo Zerbino lo consiguió. Permaneció erguido con los pies firmemente apoyados en el suelo y las manos contra el techo gritando:

—¡Jesús, Jesús, Jesucito!, ayúdanos, ayúdanos.

Otro de los muchachos estaba rezando un avemaria que había comenzado cuando se partió la primera ala. Al pronunciar las últimas palabras de esta oración, el avión se detuvo. Hubo un momento de quietud y silencio. Después, lentamente, de todas partes de aquel amasijo comenzaron a oírse señales de

vida: lamentos, oraciones y peticiones de socorro.

Canessa estaba esperando el choque, pensando que en un instante acabaría su vida. No rezaba, calculaba mentalmente la velocidad del avión y la fuerza con que chocaría contra la roca. De pronto se dio cuenta de que el aparato ya no se movía.

—Se paró —gritó, y se volvió hacia el compañero que tenía al lado para preguntarle si se encontraba bien.

El muchacho se hallaba en un estado de «shock». Afirmó moviendo la cabeza, y entonces Canessa lo dejó para acudir en ayuda de su amigo Daniel Maspons, que trataba de librarse de su asiento. Una vez libre, los dos comenzaron a ayudar a los demás. Otros muchachos comenzaron a salir de aquel montón de chatarra. Primero Gustavo Zerbino, después el capitán del equipo, Marcelo Pérez. Pérez tenía el rostro contusionado y le dolía un costado, pero como era el capitán del equipo, tomó en seguida bajo su responsabilidad la organización del rescate de aquellos que aún continuaban atrapados, mientras que los dos estudiantes de medicina, Canessa y Zerbino, hacían lo que podían para auxiliar a los heridos.

Inmediatamente después de pararse el avión, algunos advirtieron el olor de la gasolina, y, temiendo que el avión se incendiara o estallara, salieron al exterior por el agujero de la cola.

Hacia frío, y algunos jóvenes usaban camisas de manga corta. Otros llevaban cazadoras o prendas ligeras. Ninguno estaba vestido para soportar temperaturas bajo cero, y había pocas maletas que les pudieran proporcionar alguna ropa extra.

Cuando miraron hacia lo alto de la montaña buscando el equipaje, vieron una figura que bajaba tambaleándose. Cuando estuvo más cerca, reconocieron a Carlos Valeta, y le gritaron para que se dirigiese donde ellos se encontraban. Valeta parecía incapaz de verlos u oírlos. A cada paso se hundía en la nieve hasta la cintura, y solamente la inclinación de la pendiente le permitía lograr algún progreso. Los jóvenes comprendieron que el camino que llevaba no le conduciría hasta el avión siniestrado, así que le gritaron aún más fuerte para llamar su atención. Estaban atrapados y miraban impotentes cómo Valeta daba tumbos por la nieve. Por un instante pareció como si los hubiera oído y cambiase la dirección hacia el avión, pero entonces tropezó. Sus largas zancadas se convirtieron en pasos torpes; por último cayó y bajó rodando por el declive de la montaña hasta que desapareció en la nieve.

En el interior del avión, los chicos que se hallaban sanos y salvos consiguieron librar de los asientos a los que estaban atrapados y heridos.

Aun cuando los heridos eran liberados, muy poco se podía hacer por ellos. La experiencia de los dos «doctores», Canessa y Zerbino (el otro estudiante de medicina se encontraba en estado de «shock»), desgraciadamente era muy poca. Zerbino estudiaba el primer curso de la carrera y seis meses los había dedicado a las clases obligatorias de psicología y sociología. Canessa estaba en segundo, pero aún así, esto equivalía solamente a un cuarto del total de estudios a realizar. Sin embargo, los dos se daban cuenta de la responsabilidad que debían asumir.

Canessa se arrodilló para examinar el cuerpo aplastado de una mujer, a quien al principio no reconoció. Era Eugenia Parrado y estaba muerta. A su lado se encontraba Susana Parrado, viva y semiinconsciente, pero herida de gravedad. La sangre le manaba de una brecha en la frente y le tapaba un ojo. Canessa le limpió la sangre para que pudiera ver y le acostó en el suelo en un espacio libre de asientos.

Allí cerca estaba Abal. También se hallaba gravemente herido: tenía hundido el cráneo. Cuando Canessa se arrodilló a su lado para tratar de curarlo, Abal lo tomó de una mano, diciéndole:

—Por favor, viejo amigo, no me abandones, no me abandones.

Había tantos suplicando ayuda que Canessa no se pudo quedar con él. Llamó a Zerbino para que atendiera a Abal, y se acercó a Parrado, que había salido despedido de su asiento y yacía inconsciente en la parte delantera del avión. Tenía el rostro cubierto de sangre y supuso que estaba muerto. Le tomó el pulso y sintió un débil latido. Estaba todavía vivo, pero parecía imposible que resistiera mucho tiempo, y como no podía hacer nada por él, lo dio por muerto.

Al lado de Eugenia Parrado, otros dos pasajeros habían muerto instantáneamente. Eran el doctor Nicola y su es-

posa. Ambos habían sido despedidos por la fuerza del choque y estaban en el departamento de los equipajes.

Por el momento dejaron a los muertos donde se hallaban, y los dos estudiantes de medicina se dedicaron a atender lo mejor que sabían a los que aún estaban con vida. Hicieron vendas de las fundas de almohada de los asientos, pero para muchos de los heridos esto no era suficiente. Uno de ellos, Rafael Echavarrren, tenía desgarrada la pantorrilla y le colgaba la carne. El hueso estaba al descubierto. Zerbino tomó el músculo con las manos, lo colocó en su sitio y luego le envolvió la pierna con una camisa blanca.

Otro, Enrique Platero, fue en busca de Zerbino; tenía un tubo de acero clavado en el estómago. Zerbino estaba asustado, pero recordó que una de las lecciones de psicología médica decía que un médico siempre debe inspirar confianza a sus pacientes. Entonces miró a Platero a los ojos y, poniendo toda la confianza que pudo en sus palabras, le dijo:

—Bueno, Enrique, estás perfectamente bien.

—¿Tú crees? —le contestó Platero, y señalando el tubo de acero que salía de su estómago, añadió—: Y esto, ¿qué?

—Eso no es nada —dijo Zerbino—; tú eres fuerte, así que ven a ayudarme a apartar estos asientos.

Platero pareció conformarse. Se volvió hacia los asientos y, al hacerlo, Zerbino agarró el tubo y, apoyando una rodilla contra el cuerpo de Platero, tiró tan fuerte como pudo. El tubo de acero salió y, con él, por lo menos diez centímetros de lo que Zerbino creyó que eran los intestinos de Platero.

Platero volvió a fijar la atención en su estómago, contemplando desolado lo que salía de él, pero antes de darle tiempo a quejarse, Zerbino le dijo:

—Mira, Enrique, tú pensarás que estás muy mal, pero hay aquí muchos que están peor que tú, así que no seas cobarde y ven a ayudarme. Sujétate eso con la camisa y ya lo miraré más tarde.

Sin una queja, Platero hizo lo que Zerbino le ordenó.

Gran parte de los chicos estaban heridos en las piernas, lo que sucedió cuando se soltaron los asientos y les aplastaron entre ellos. Uno de los jóvenes, con una pierna rota por tres sitios diferentes, tenía, además, una herida en el pecho y estaba inconsciente. Pero los conscientes eran los que más sufrían, como Panchito Abal, Susana Parrado y, la peor de todos, la dama de mediana edad a quien nadie conocía: la señora Mariani. Estaba atrapada, con las dos piernas rotas, bajo un montón de asientos, y los chicos eran incapaces de liberarla. Gritaba pidiendo socorro, pero ellos no tenían fuerzas suficientes para levantar los asientos que la tenían atrapada.

El rostro de Liliana Methol, la quinta mujer que viajaba en el avión, estaba lleno de contusiones y sangre, pero todas sus heridas eran superficiales. Javier, su esposo, el primo de Panchito Abal, no estaba herido, pero sí muy afectado por la altitud. Aunque realizaba enormes esfuerzos para ayudar a los heridos, se hallaba tan mareado y sentía tales náuseas que casi no era capaz de moverse. Los otros, aunque no les afectaban estos síntomas, aún no se habían recuperado del «shock» del accidente. Uno de ellos, Pedro Algorta, padecía amnesia total. Sentíase físicamente bien y ayudaba a retirar los asientos, pero no tenía ni idea de dónde se encontraba ni lo que estaba haciendo.

El accidente había ocurrido a las tres y media de la tarde. Como estaba nublado, había poca claridad, y a las cuatro comenzó a nevar, poco al principio, pero copiosamente después; de tal forma que no se veían las montañas. A pesar de la nieve, Marcelo insistió en que debían sacar fuera a los heridos para poder despejar el suelo del avión, lleno de asientos retorcidos. Esto lo harían como medida provisional. Todos ellos tenían la seguridad de que a esas horas sabrían que el avión se había perdido, y el equipo de rescate ya estaría en camino.

(Resumen del libro «Viven!», que próximamente publicará Editorial Noguer.)

(Continuará.)

(By Piers Paul Read, 1974. Edición en lengua española: By Editorial Noguer, S. A. Barcelona, 1974. Edición original: J. B. Lippincott Company, New York.)



Sáltese nuestras tarifas las veces que quiera. En las Oficinas de Viajes y de Información Renfe y en las Agencias de Viajes estamos esperándole para aconsejarle el descuento que más le interesa en cada caso.



Nunca un medio de transporte le ofreció tantas oportunidades de saltarse las tarifas.

36-52-60% Dto.

Kilométricos para familias numerosas

De 5.000 a 10.000 kilómetros. En 1.ª ó 2.ª Clase. Para utilizar entre 5 y 12 meses.

20-40-50% Dto.

Familias numerosas

Según categoría. Los niños tienen además el descuento por edad.

25% Dto.

Ida y vuelta

Para viajes en el día. En 1.ª ó 2.ª Clase. En todos los trenes de largo recorrido, excepto TALGO, ELECTROTREN y TER.

20% Dto.

Ida y vuelta trenes de cercanías

Para viajes en el día. En laborables. En 2.ª Clase.

45-65% Descuento

Tarjetas abono

Semanales, mensuales o anuales. 2.ª Clase. Recorridos no superiores a 100 kilómetros.

20% Dto.

Kilométricos nominales

De 3.000 a 10.000 kilómetros. En 1.ª ó 2.ª Clase. Para utilizar entre 5 y 12 meses. Válido desde 1 a 6 personas.

50% Dto.

Para mayores de 65 años

(Pensionistas 60 años). Durante los meses de Otoño, Invierno y Primavera, según las fechas que se fijen. Actualmente desde el 11 de enero al 15 de marzo.

30% Dto.

Vacaciones fuera de temporada

Para trabajadores y familias. Mínimo total de 500 kilómetros y 5 días de estancia. Válido desde el 15 enero al 15 marzo, del 15 abril al 15 junio y del 15 octubre al 15 diciembre.

30% Dto.

Trenes y unidades "charter"

Bonificación mínima. Otras superiores según recorrido y número de viajeros. Servicios especiales a concertar.

25% Dto.

Asistentes a congresos, exposiciones, etc.

Validez desde 5 días antes hasta 5 días después del Certamen.

25% Dto.

Grupos de 10 o más personas

Para viajes profesionales, familiares o para grupos asistentes a espectáculos deportivos, congresos, asambleas, etc. En 1.ª ó 2.ª Clase.

50% Dto.

Niños de 3 a 7 años

En cualquier tipo de tren.

20% Dto.

Kilométricos empresas

Carnets kilométricos "impersonales". En 1.ª ó 2.ª Clase. Validez anual. Mínimo anual a consumir, 100.000 kilómetros.

Tarjeta Inter-Rail para menores de 21 años

5.366 pts. por viajar durante un mes por los ferrocarriles europeos. En España, 50 % de descuento hasta frontera.

Nota: Los suplementos establecidos para determinados trenes no son objeto de descuento.



MAS ESCENARIOS MADRILEÑOS

YA empezamos. Unos, a decir que sí; otros, a lo contrario. Bien adverti que lo de la reconversión en teatros de locales cinematográficos, deseos de aprovechar los buenos tiempos que corren para Talía en Madrid, era tema polémico. Desmentidos, puntualizaciones, abundan. Sigo en mis trece, haciendo frente a todos. Me consta que la gestión sobre el Monumental Cinema sigue trámites oficiales, de cuyo resultado —previsible, aunque no seguro, desde luego— quizá dependa la suerte del hoy cine Madrid. Respecto al Barceló y el Progreso, sé que será dentro de algún tiempo, aunque cabe apostar a favor del retorno.

Pero todavía hay otro cine que se «re-teatrizará». Di mi palabra de silenciar el nombre, por más que ayer debí firmarse el acuerdo, conforme informes de una parte contratante. Desde luego, causará sensación, por tratarse de coliseo centricuadrado, que afora mil seiscientos localidades y fue edificado en 1916.

¡Adivina, adivinanza, porque es facilísimo que a éste siga otro de primerísima categoría!

TABANO

LA DOCTA SALAMANCA ES la ciudad española a quien cabe la satisfacción de ofrecer, por primera vez en España, el espectáculo de Jerome Savary «Grand Magic Circus», recientísima y gran novedad que triunfa en el mundo. Será interpretada, el próximo día 22, por el Gran Circo-Teatro Tabano, con el título «Los últimos días de soledad de Robinson Crusoe o veinte años de aventuras y de amor», en versión realizada por el inquieto Vicente Romero.

BLA, BLA, BLA

FUE MARTES DE CONFERENCIAS importantes el de esta semana. Mientras en Barcelona Alfredo Marquerie disertaba en torno a «El teatro de Jaime Salom», con la documentación y amenidad que le caracterizan, ante auditorio congregado en el Ateneo de aquella ciudad, en Madrid, patrocinado por el Club de Arte, Manuel Tovar daba su «Crónica hablada número 114» (¡ya son algunas, caramba!), sobre el amplio tema «El teatro y los toros, de ayer y hoy. ¿Y cómo serán los de mañana?», presentado por la presidenta de la entidad, Luisa Taboada, y obteniendo otro de sus acostumbrados éxitos.

MIL CIEN «SOPERAS»

MANOLO GOMEZ BURHA PRORROGADO contrato con el teatro Club para continuar representando «La sopera», que ha cumplido ya su representación mil ciento, hasta enero de 1975, ¡por lo menos! El compromiso se extiende a que, el día que deje de hacerla en Madrid, saldrá de gira por provincias, dando primacía a los locales de la empresa Lu-sarreta.

LA BUENA VENTURA

EN SEVILLA, COMO EN LAS RESTANTES capitales donde fue presentada, ha obtenido un gran éxito Ady Ventura, con la revista de Adrián Ortega y maestro Cabrera «Y con ella llegó el escándalo».

PEPE BODALO: DEL FUTBOL AL TEATRO

◆ «En América jugué como profesional»

BODALO pasa por ser Heráclito, San Agustín, don Pelayo o el caballero de la mano en el pecho. No le cuesta demasiado. Por otra parte, Bódalo tiene, físicamente, una superficie importante. Su tripa parece tallada en relieve, y ya empieza a ser una tripa histórica, de puro acostumbrada que está a encarnar papeles solemnes. A Bódalo le retumban las palabras como si hablara siempre desde un micrófono. Y lo de verdad definitivo es oírle decir, con voz de Papa: «A mí me hubiera gustado ser Di Stéfano.»

—¡Hombre, no fastidie...!

—Pues sí. Yo me identifico más con Di Stéfano que con Cruyff, por ejemplo. Siempre he dicho que tengo un espíritu muy deportivo, y que me hubiera gustado ser una figura del fútbol mundial. En cambio, ¿ve usted?, no me atrae la idea de ser político o aristócrata, o financiero.

—¿Centralista o del Real Madrid?

—Del Real Madrid, porque soy de Madrid y madridista de raza. Me hicieron socio del club en 1928, échale tela... Centralista, no, por Dios. Me siento español, católico, apostólico y romano.

—Bódalo, alguien ha dicho que pertenece usted a no sé qué Junta directiva.

—¿Yo? Por favor, hay que tener un dinero que no tengo y, aparte, yo sé demasiado de fútbol como para pertenecer a una Junta directiva.

—¿No le tienta hacer su campaña para la presidencia del Madrid?

—No aspiro a eso. He de reconocerle, sin embargo, que no me importaría nada ser entrenador.

—¿Es usted «fan» de Bernabéu?

—Soy consciente de lo que Bernabéu ha hecho por el Real Madrid a lo largo de su vida. Ahora bien, yo soy partidario de Bernabéu como los franceses lo son de Pompidou, pongamos por caso. Estoy de acuerdo con él, no con su gobierno. Naturalmente, en todas estas consideraciones no entra el señor Molowny, que es una víctima más de la situación.

—¿Y después del Madrid, quién le cae bien?

◆ «Ahora hago de Alfonso VI, pero me gustaría ser Di Stéfano»

—El Rayo. Siempre juega por la mañana, y a mí me gusta ver fútbol por la mañana y por la tarde. Del Rayo han salido grandes y primerísimas figuras. Además, me cae simpática la barriada. No sé por qué extrañas razones nos han exiliado ahora.

Bódalo, que tiene la melancolía a flor de piel cuando habla de los tiempos gloriosos de su equipo, sabe también poner énfasis, echándole piropos a Alfonso VI de su corazón. Pero el caso: Hace unos días retransmitió por radio el encuentro Madrid-Sporting.

—Me sentí a gusto, aunque tuve pena, porque me tocó un partido en plena decadencia. Claro que, bien pensado, conseguí ser imparcial, cosa de la que no todos los críticos deportivos pueden presumir. ¡Ah!, anote si quiere: en América, donde he vivido bastantes años, jugué al fútbol como profesional.

—¿Le duelen a usted las goleadas del regionalismo?

—De los cinco goles del Barcelona aplaudidos: el de Cruyff y el de Asensi. Los otros no, porque fueron producto de una inexperiencia por parte de mi equipo. Yo me quedaba estu-



prefacto viendo que el Madrid, como único recurso para enfrentarse a Cruyff, utilizaba un jugador de Tercera División.

—¿Su primer amor fue la pelota, Bódalo?

—Sí, a los nueve o diez años ya jugaba en equipos infantiles. Con el teatro no entré en relaciones, hasta los diecinueve años. Y ahora he formalizado aquellas relaciones.

—¿Qué le ha decepcionado más en el fútbol?

—La pérdida del sentido deportivo. Por decirlo de otra forma, se ha mercantilizado. No le quedan matices auténticamente deportivos. Y hay demasiados intereses.

—¿Aceptaría usted la tesorería de un club como mal menor?

—¡Uy!, eso no es un mal menor, sino mayor. Las gerencias no dan más que disgustos y horas de trabajo. Pero no tiene la más mínima participación en el orden deportivo.

—¿No va a tomar represalias espirituales contra el Real Madrid, por haberse portado tan mal con usted?

—Soy más madridista que nunca. Estoy a la disposición del jefe de gobierno de mi club. No de sus ministros, ¡joj! Trago con Bernabéu, con los demás no trago.

Y Bódalo se siente repentinamente liberado de poder despachar a gusto su amor herido.

—¿No tiene celos su mujer?

—Ella es apolítica en lo que al deporte se refiere. Sólo se dedica a la gimnasia y a los bolos. No existe entre nosotros la menor controversia por culpa de si voy o no los domingos al fútbol. Lo acepta perfectamente. Porque sepa usted que cuando el Madrid juega fuera de casa, entonces voy a ver al Atlético.

—¿Qué le pasaría a usted si su equipo bajara a Segunda?

—Algunos se reirían, pero a mí no me haría ninguna gracia. Además, no creo que baje. El Madrid estará muy pronto en el lugar que le corresponde. Existen por ahí unos malos partidarios del Madrid que insultan a jugadores de la talla de Grosso, Zoco, Velázquez y Amancio, y no se dan cuenta de que ellos han sido la base del club durante una década, y merecen todo el respeto. A quien hay que criticar, en todo caso, es a los responsables.

—¿Cuando el fútbol le pone de mal humor, Bódalo, con quién lo paga?

—Nunca me descompongo ni le echo la culpa al terreno. Las contrariedades deportivas jamás las llevo a casa. Sería una ridiculez, ¿no le parece?

—Y en el escenario, ¿no se le va nunca el santo al cielo?

—Cuando estoy en el escenario voy a lo mío, y lo mío es interpretar.

—¿Juega usted a las quinielas?

—Veinte duros por semana. Y nunca acierto, porque siempre voy detrás del pleno.

Bódalo, que ya tiene dos temporadas seguras con Alfonso VI y su tripa, ejerce ahora de patriarca. Sus frases hacia el Real Madrid están llenas de ternura y amor. Son las cuatro de la tarde. Hay risotadas en medio de la conversación. Bódalo tiene más moral que el Alcoyano.

Carmen RIGALT
Caricatura de SANTALLA

DE LAS MARIONETAS

FUE el deseo de tratar íntimamente a los encantadores componentes del elenco marionetil de Obrasov lo que me impulsó a romper la clausura del escenario del teatro Madrid, momentos antes de una representación, para sorprender la intimidad del espectáculo, en tanto el público iba llenando la inmensa sala.

La compañía íntegra aguarda el comienzo de la representación en absoluta inmovilidad. Tumbados sobre largas mesas, pendientes de garfios, sujetos por abrazaderas, la obesa soprano ligera, el violoncellista melencólico, el pechugón barítono y el pianista Máximo Paciente, con rostro digno del lápiz de Forges; junto al trío guitarrista hispanoamericano, los gitanos y la orquesta vanguardista parecen contemplar cómo el Orfeón de Boticarios —vestidos blancos, las damas; frac irreprochable, los caballeros— se apresta para entonar la «Cantata de las vitaminas». Van y vienen los diecisiete encargados de animar el conjunto de centenar y medio de artistas. Tres tramoyistas arman los reducidos muebles; otros tantos electricistas repasan focos; el quinteto musical —¡qué inmenso resulta el piano de cola auténtico, comparado al diminuto que acompaña a los concertistas!— afina instrumentos, y revisan la grey muñequeril el par de encargados de reparar los posibles desperfectos.

Sólo oigo hablar ruso, naturalmente. Sonreírme, eso sí, lo hacen cuantos se

Treinta y cuatro manos para ciento cincuenta muñecos

crucan conmigo. Amables, me señalan una silla «de verdad» para acomodarme. Agradezco con otra sonrisa y... —prodigios de la mimical— consigo dar a entender que no soy entrometido espectador, sino curioso reportero forzado a mudez por las derivaciones de la torre de Babel. Suerte que pronto puedo romper mi obligado mutismo, con la ayuda de la encantadora Natalia Kovaleva y el simpático Pierre Kolichef, excepcionales guías por este laberinto. Ellos me ponen ante el «alma» del «Presentador» de «Un concierto extraordinario», el señor Gerdt, colgante micrófono al cuello, en mano los folios donde consta el regocijante texto de Marquerie, que lee en correcto castellano, aunque ignore absolutamente la lengua de Cervantes. Claro que lo mismo le sucede con las catorce que ha hablado ante públicos extranjeros, pues sólo domina el idioma natal.

—Llevo veintiocho años moviendo este muñeco, sólo éste —me dice—. Yo era actor dramático, pero quedé cojo por una herida sufrida durante la segunda guerra mundial. Entonces decidí cultivar las marionetas. Cuando más joven, me ocupaba de varias; ahora, únicamente el «Presentador» corre de mi cuenta.

—¿Es difícil comunicar con los espectadores sin poder ver sus reacciones?

—Oigo sus risas, sus aplausos. Además, señor, ¿quién le dice que no les veo? Lo hago por los ojos de la marioneta.

—Nosotros, los españoles, si queremos mucho a una persona, acostumbramos a decir que sólo «vemos por sus ojos». ¿Es ése su caso con el «Presentador»? ¿Le considera amigo íntimo, hermano, hijo, prolongación suya?

—No. Sólo es compañero, instrumento de trabajo, un artificio con quien no tengo problemas mecánicos. Conozco a fondo sus resortes y le tengo apego profesional. Eso es todo.

Confieso que me desconcierta un tanto la respuesta. En mis comienzos periodísticos mantuve una entrevista con aquel maestro de titiriteros que era Eugenio Balder, para quien sus figuras populares constituían punto menos que familia real. Les hablaba, antes de levantarse el telón para el número de ventriloquía, y hasta en el taller de arreglos, sito en un bajo interior de la calle de la Cruz. Concluida la representación, comentaba:

—Esta noche, «Luisito Kiriki» estaba sombrón; «Cleto», en cambio, tenía ganas de meterse con «Doña Cañerías», y a «Gaonilla» se le ocurrieron chistes muy graciosos.

Serafin ADAME
Foto LLORENTE

**venga a
ver las
realidades
de**

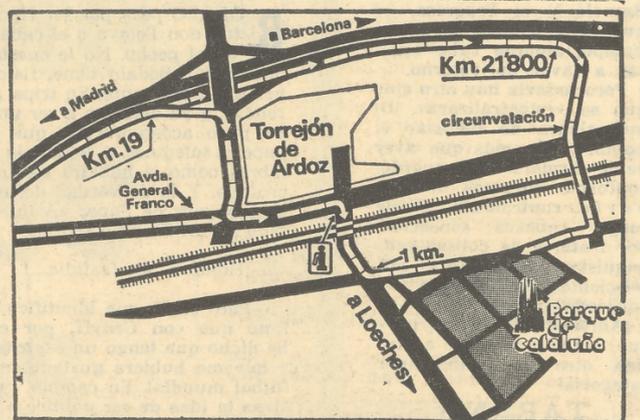


conjunto
residencial

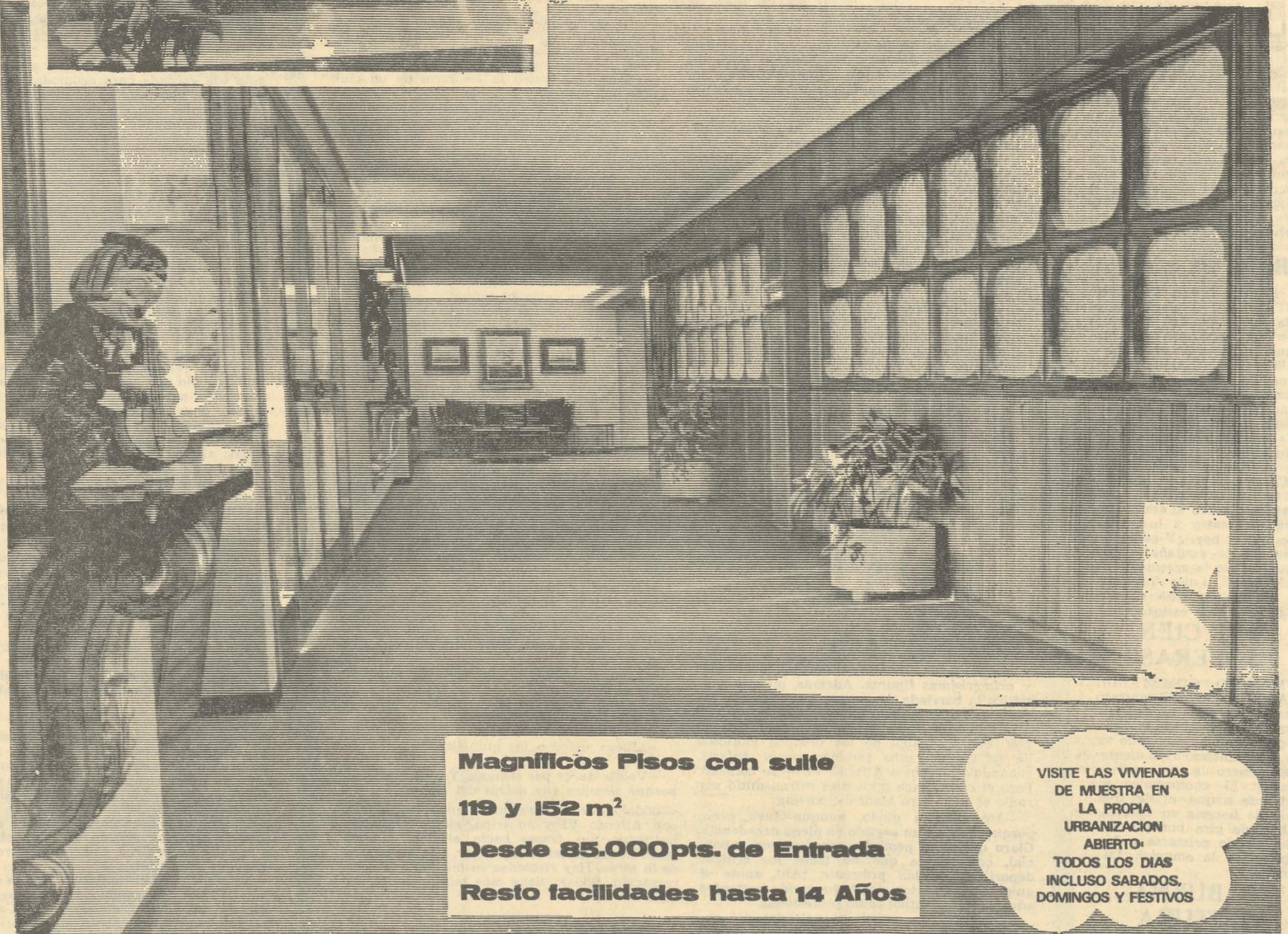
Parque de Cataluña



"Parque de Cataluña" no se limita a prometer, sino que da realidades. ¡Vd. puede venir y verlas! Así, como en estas fotos, se entregan los portales a cada comunidad de vecinos. Cuando venga a ver las viviendas de muestra, verá también un conjunto polideportivo terminado. Estos son realidades, las realidades de "Parque de Cataluña".



ALZOMAY, TEJERA



Magníficos Pisos con suite

119 y 152 m²

Desde 85.000pts. de Entrada

Resto facilidades hasta 14 Años

VISITE LAS VIVIENDAS
DE MUESTRA EN
LA PROPIA
URBANIZACION
ABIERTO
TODOS LOS DIAS
INCLUSO SABADOS,
DOMINGOS Y FESTIVOS

en Torrejón de Ardoz a 1 Km. por Carretera de LOECHES

Cantidades entregadas a cuenta garantizadas según Ley 57/1968, artículo 1.º.

12 - PUEBLO - FIN DE SEMANA

VIERNES 15 DE MARZO DE 1974

Summers,
Fernán
Gómez,
junto a
Chumy
Chumez



REUNIDOS EN UNA PELICULA

—He querido mostrar el mundo limpio, ingenuo, de un niño, que no puede conectar con el de los mayores, en donde todo está razonado, dispuesto y cuadrulado. Será la defensa de la inocencia contra ese mundo de los adultos, que a toda costa pretende jerarquizar los valores de las cosas.

Me he acercado hasta el Retiro madrileño. Allí se rodaba una película, que, en principio, parece que puede animar algo el cotarro del lánguido cine español. Su título: «Yo lo vi primero». Se han juntado para realizar la empresa Manuel Summers, Fernando Fernán-Gómez, Chumy Chumez y Ruibal.

El primero es el guionista y el actor principal; el segundo, director; los dos restantes han intervenido en el guión. Hablé solamente con Summers y Fernán-Gómez. Este último estaba «liado» con su trabajo: había que aprovechar el sol, casi pegajoso, de las doce y media de la mañana. Y Summers —como habrán leído al comienzo— me empezó a dar pistas sobre la película.

—Manolo, ¿y cuál es la anécdota?

—Es la historia de una persona mayor, de treinta y cinco años, que se despierta con ocho, ya que desde esta edad ha vivido en coma. Sufre, lo que se podría llamar, un proceso de infantilismo.

—En resumidas cuentas, ¿qué pretende ser la película?

—Una historia de amor, con una serie de hechos de evidente sentido crítico.

A mí me parece que el tema se acerca, y mucho, al mundo cinematográfico de Summers: «Del rosa al amarillo», «La niña de luto», «Adiós, cigüeña, adiós», «El niño es nuestro... Y voy, y le digo:...

—¿Es cierto?

—Fernando ha declarado que lo que priva es mi mundo. Y puede que sea verdad, porque de mí partió la idea y el primer tratamiento del guión. En estos casos de colaboración múltiple, siempre existe alguien que «manda» más. Además, de sobra es conocida mi inclinación al mundo de los niños; a lo mejor es que también yo soy un poco niño. En este sentido, quizá podría decirse que la película es «summersiana».

Summers, asimismo, ha dirigido películas de otro calibre: «No somos de piedra», «El juego de la oca», «Juguetes rotos», y «Urtain, el rey de la selva... o así». Sobre ellas volveré, al tocar el tema de la censura.

—Manolo, si la película va a ser «summersiana», y tú eres el guionista máximo, ¿por qué no la diriges?

—Bueno, resulta que me entusiasma con el papel principal. Pensé que me iba mucho, y decidí interpretarlo. Entonces me resultaba difícil compaginarlo con la dirección. Soy muy absorbente y puñetero con el trabajo. Me gusta controlar todo, hasta el más mínimo detalle, como la fugaz aparición de un simple figurante. Y si estás volcado en la interpretación, no puedes dirigir a tu gusto. Se puede decir que he sacrificado una cosa por otra.

El tema de la censura está actualmente un poco en la mente de todos los profesionales del cine español. Y no precisamente para que dejen decir palabras como «puñetero», pongamos por caso. «Famosas» son las peloteras, auténticas o apócrifas, de Summers con la censura. Recuerdo que a causa de la que se armó con «Urtain, el rey de la selva... o así», la entonces Direc-

ción General de Cultura Popular y Espectáculos dio a la publicidad una nota, que prefiero no objetivar de ninguna forma, en la que se señalaba lo que se había suprimido, y, entre otras cosas, se afirmaba: «supresión íntegra de la intervención de un homosexual, que expresa su delectación por el vigor físico de Urtain. También se citan frases de Summers, atribuyendo el montaje de alguna de sus películas a los censores».

—La verdad es que tengo muy mala suerte. Confío en que con lo de la apertura pueda volver a dirigir, porque en esto tengo cierta esperanza, aunque nunca se sabe. Mientras tanto, hago de actor, siempre de protagonista, y así aprendo, ya que el trabajo de actor es muy importante para un realizador.

—Entonces, la censura es «culpable» de que lleves algún tiempo sin dirigir...

—Pues, sí. Llevo dos años sin hacer una película por la censura.

—¿Cómo arreglarías el problema?

—Con la supresión. Si existe un Código Penal, y se aplica, no veo la necesidad de inventar otro Código. Sobre todo si existe la orden sobre la edad de los espectadores de los cines.

—Oye, en este sentido, ¿quién es el más «maldito» de los que intervienen en una película?

—Seguramente el guionista, ya que siempre se prohíbe el contenido. Pero abundando en lo que te dije antes sobre mis esperanzas en relación a una posible apertura cinematográfica, en dos contactos que he tenido con Rogelio Díaz, el nuevo director general, he sacado una buena impresión, porque habla claro. De todas formas, como él mismo dice, lo suyo es una parcela dentro de una gran finca.

—Da la impresión de que tus películas causan más problemas a la Administración que la que produce Querejeta, por poner un ejemplo.

—Puede que sí. El cine de Querejeta molesta menos porque se expresa en símbolos y en claves. En cambio, el mío es más directo. Lo mismo me ocurre con los chistes.

En último y principal término, Summers siempre ha ejercido la crítica a través del humor. Una vez contó que la primera vez que fue a un entierro

◆ Su título: «Yo lo vi primero»

La historia de un hombre de treinta y cinco años que se despierta tras permanecer en coma desde los ocho

era todavía muy pequeño. Estaba lloviendo. Aquello le impresionó mucho. Recuerda que el sepulture-ro se hizo un corte en un dedo y todo el mundo trataba de curarle. Por un

momento se olvidaron del muerto, Summers señala que de esta anécdota arranca su afición a hacer humor inocente sobre los entierros y cosas así.

—Sí, sí, ante todo soy humorista. El humor es lo más importante que existe...

Y Summers se despidió un poco apocalíptico, pero menos...

—Quiero hacer una serie de películas que tengo pensadas. Si no las puedo realizar aquí me iré al extranjero, pero me gusta vivir en mi país y jugar al fútbol con mis amigos. No obstante, si llega un momento en que se limiten sólo a prohibir...

Pues nada, a esperar. La esperanza —dicen— es lo último que se pierde.

OLIVER
Fotos
Jesús NAVARRO



(ICI-Paris)

MÚSICA Y discos

El mes de julio en Valencia

UN FESTIVAL INCREIBLE

● Paul McCartney, Sammy Davis Jr., Andy Williams, Roberto Carlos, Mina, Domenico Modugno..., actuarán en los fines de fiesta

INCREIBLE, totalmente increíble me resulta lo que se anuncia para el mes de julio en Valencia: el Primer Festival Internacional de la Canción, que se celebrará en la plaza de toros, con la dirección musical de Rafael Ibarbia, la promoción y dirección general de Antonio Roldán y con Marisa Medina y Miguel de los Santos como presentadores. Bueno, esto no es lo increíble, lo increíble es la presencia en los fines de fiesta de, ¡atención!, nada más y nada menos, el beatle Paul McCartney, el gran showman Sammy Davis Jr., el brasileño Roberto Carlos, el supermelódico Andy Williams, la genial Mina, el eterno Modugno y, claro, no podía faltar la participación celtibérica, Carmen Sevilla, Augusto Algueró y Rocío Jurado. Sobre el papel el festival no puede ser más atractivo, aunque quizá le falte una muestra internacional de la música de vanguardia que hoy se hace: un David Bowie, por ejemplo, o un grupo. Ahora bien, ya podemos darnos por más contentos si vienen los que están anunciados, porque yo, por el momento, no me lo creo, aunque deseo que sea completamente verdad. Y si encima el poder disfrutar de la actuación de todas estas estrellas puede resultar gratis al espectador, la cosa ya alcanza niveles de fábula celestial. Pero así es: el promotor del festival gigante, Antonio Roldán, ha ideado una fórmula que, si sale bien, puede ser el inicio de una etapa dorada: Si se compra en determinados establecimientos, se reciben unos puntos que dan derecho a asistir gratis a las tres jornadas del festival, los días 9, 10 y 11 de julio. Y miel sobre... Claro que a lo peor la cosa sale tan mal como aquel triste y desastroso festival de la canción latina que patrocinó una marca de leche. Esperamos y deseamos de todo corazón que no sea así, sino que sea un éxito rotundo. Todos saldremos ganando. Que cuenten con nosotros para lograr que se lleve a feliz término. Y vaya por delante una idea para que el resto de los españoles que lo desean también puedan asistir al festival: que algún producto, de venta en todo el territorio

Y el público podrá asistir gratis

nacional, tal como una bebida refrescante, un desodorante o un pan de molde, incluya puntos o vales para conseguir viaje, estancia y asistencia al festival de Valencia completamente gratis. Creo que tendría mucho éxito, pero hay que darse prisa. Esperamos saber pronto cómo será el festival en sí, lo que irá delante de los fines de fiesta, las bases y los premios. A lo mejor resultan tan increíbles como lo otro. Para bien, naturalmente.

NOTICIAS
Y ASIMILADOS

● Víctor Manuel, rizando el tópico cople-ro, acaba de sacar «Soy de España», un pasodoble a «lo Manolo Escobar», con todos los ingredientes clásicos de cielo tachonado de estrellas, mar azul y demás, que, en la voz del asturiano, suenan a refinadísimo y desmitificador pitorreo. Nos resulta gracioso, aunque fuera de lugar, y creemos que peligroso para Víctor Manuel. Si no, ya veremos... ● Ya tenemos en el mercado a otro valenciano de voz potente: Juan Camacho, que, producido por Juan Pardo, se nos ha despachado con un «elepé» que tiene de todo, bueno y menos bueno, pero que, de todas formas, nos da a conocer las tremendas posibilidades de su intérprete, aunque añoremos y echemos de menos alguna canción en la línea de su «Vamos a bailar». De este «elepé» se ha sacado un «sencillo» con «Mia», bonita melodía que puede pegar; lo que le deseamos. ● Y hablando de voces valencianas, tenemos que recordar a Nino Bravo, pues su «Libre» se ha convertido en Chile en una especie de himno de la Junta de Gobierno.

ASENSI

Sólo una puerta así podía dar paso a **CIUDAD PUERTA DE SIERRA-2**



CONJUNTO RESIDENCIAL DE CALIDAD (LAS ROZAS - MAJADAHONDA)

3 a 5 dormitorios • Gran Salón-comedor • Terrazas
Cocina equipada con muebles alemanes POGGENPOHL
Armarios empotrados en todas las habitaciones • Suelos
enmoquetados • Paredes empapeladas • Calefacción • Zonas
verdes • Parques infantiles • Pistas de tenis • Piscinas •
Centro comercial • Colegios para sus hijos • Jardín de
Infancia.

UNA VIVIENDA DE CALIDAD

PROGRAME SU VISITA A CIUDAD PUERTA DE SIERRA-2



Zonas contaminadas: ●
Zonas sin contaminación: ○



VIVIR EN MADRID... SIN VIVIR EN MADRID.

Una promoción
CALPISA

Visite nuestro piso piloto. De 10,30 a 14; de 16,30 a 19 (Incluso festivos).

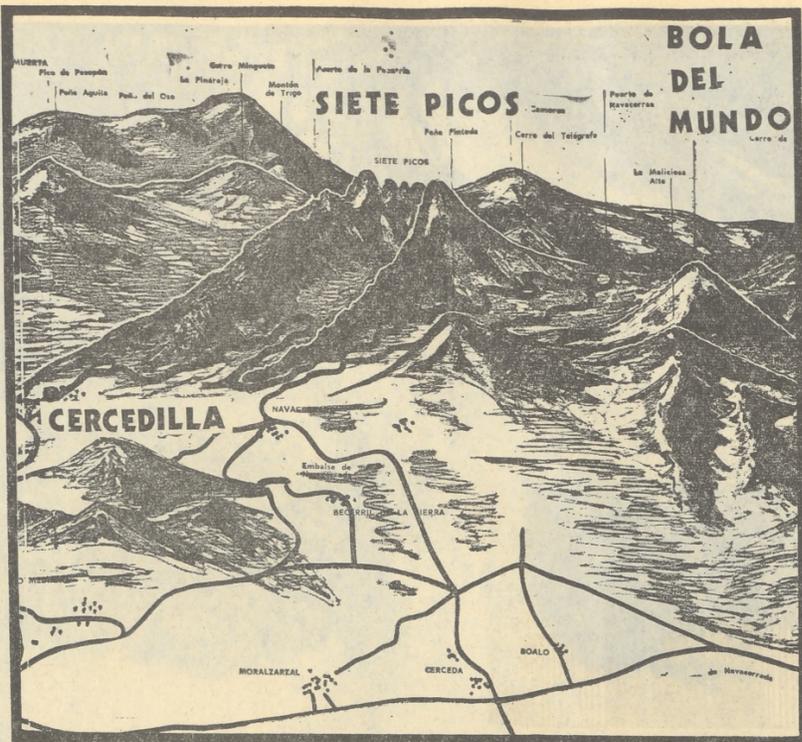
14 - PUEBLO - FIN DE SEMANA

VIERNES 15 DE MARZO DE 1974

excursiones

DE CERCEDILLA A SIETE PICOS

PUEBLO
fin
de
SEMANA



Una página de
José Aurelio Valdeón

HEMOS de emplear dos formas de contabilizar la distancia entre Madrid y la cumbre de Siete Picos. Hasta Cercedilla, en kilómetros, y a partir de este pintoresco pueblo serrano, por horas de recorrido. No olvidemos, los expertos utilizan esta señalización: «Al monte Los Cogorros, por ejemplo, dos horas y media.» Es decir, que esa distancia se mide por el tiempo que se tarda en llegar desde un punto a otro. Claro que ese tiempo varía, pues depende de las facultades de quien realiza la marcha o la excursión. Lógicamente, un avezado excursionista empleará menos tiempo que otro que no esté acostumbrado.

En kilómetros, la distancia de la Puerta del Sol a Cercedilla es la siguiente: 39 kilómetros a Villalba; desde aquí, doce a Cuadarrama, más otros cuatro a Los Molinos y cinco a Cercedilla. Este es el itinerario para quien utilice vehículo propio, saliendo por la carretera de La Coruña. El camino a seguir es Madrid-Villalba-Cuadarrama; a la salida de este pueblo, y antes de iniciar la subida al Puerto de los Leones, hay una desviación a la derecha, que conduce a Los Molinos y de éste, a Cercedilla.

Si la excursión se realiza por ferrocarril, pueden tomarse los trenes en las estaciones de Atocha, Colón, Nuevos Ministerios y Chamartín. Se puede salir también de la estación del Príncipe Pío, más conocida por la del Norte.

La excursión en autobuses puede realizarse a través de la empresa Larrea, que vende los billetes en Martín de los Heros, número 4, y los autocares salen de la parada existente frente a la Dirección General de Sanidad, en la plaza de España.

Desnivel de un 30 por 100

HEMOS llegado a Cercedilla, en tren, autocar o coche propio, y es ahora cuando verdaderamente comienza la excursión. El punto de referencia es la estación de ferrocarril. Los que se han desplazado en su vehículo pueden seguir viaje hasta cruzar el llamado puente Romano. La subida hasta Las Corrales es un poco fuerte y es necesario llevar el vehículo en marcha corta y potente. Desde este lugar, ya no se puede continuar. La subida que se ofrece tiene un desnivel superior al 30 por 100, y ya no puede utilizarse el automóvil. Si lo intentara, vería que su coche «se levanta prácticamente de manos, como un caballo desbocado». No es aconsejable, por supuesto, que los autocares se desplacen desde la estación de Cercedilla hasta el citado puente Romano. Tendrían aún mayores dificultades que los coches ligeros, imposibles de superar.

Primera acampada

NADA más salir de la estación de Cercedilla, carretera adelante, hay una bituración hacia la izquierda, que conduce al sanatorio de La Fuenfría. Si tiene algún familiar o algún amigo, ya sabe el camino. Pero si su ánimo está dispuesto a la excursión a Siete Picos, tome el camino de la derecha. A poco que haya caminado encontrará una planicie, excelente lugar para acampar. Tiene agua, puede encender fuego, porque existen unas «cocinas de piedra», que le permitirá demostrar sus condiciones de cocinero sin preocupación alguna. Quiere decir que estas «cocinas» están hechas de tal manera que no hay peligro de que pueda provocar un incendio, si olvida apagar los rescoldos. Ya sabe que la mayor preocupación que han de tener los excursionistas es la del fuego. Cualquier imprudencia, algún olvido, puede originar un incendio forestal. Las consecuencias, tanto en pérdidas materiales, como en posibilidad de poner en peligro vidas humanas, son considerables. No olvide nunca respetar las señales de prohibición de hacer fuego en los lugares que se indican. Estas prohibiciones están puestas por expertos, que conocen el lugar y saben las consecuencias de las imprudencias.

También, cerca de la acampada, hay un hotel importante. Dispone de camas y de su correspondiente restaurante, asequible a la mayoría de las economías.

Calzada romana

SEGUIMOS camino adelante y llegamos a las Dehesas. Cruzamos el puente Romano y entramos en la famosa y vieja «calzada romana», itinerario utilizado en la antigüedad para desplazarse desde Talavera de la Reina a Segovia por Valsain. Hay aquí otro centro de acampada, con agua, cocinas de piedra y muy abrigado. Si el frío es intenso y azota el viento, éste es lugar adecuado para detenerse y esperar a que pase el temporal o, si se recrudece, iniciar el regreso y dar por terminada la excursión.

Los Corrales, con una altitud de 1.600 metros, es el primer punto que ya tropezamos en nuestra marcha por la calzada romana. Esta calzada, con defensas labradas y losas regularmente conservadas, nos lleva al albergue de Peñalara, que tiene una altitud de 1.700 metros y una planicie para acampada solamente con agua potable.

Desde Los Corrales, después de cruzar un segundo puente romano, se nos ofrecen dos alternativas: bajar al río o ir al puerto de la Fuenfría. En la bajada al río veremos unas marcas circulares, de color amarillo que nos las que indican la «Senda Schmidt», así llamada porque fue un alemán, enamorado de la sierra, quien la trazó, que conduce a Siete Picos y al puerto de Navacerrada.

Puede ocurrir que las marcas amarillas no estén sobre las losas. Búsquelas a una altura media sobre el tronco de los árboles, donde han sido pintadas con bastante claridad.

DOS RUTAS

HEMOS hecho la acampada y ya nos decidimos saltar sobre Siete Picos. A esta bella e impresionante cumbre puede llegarse por los picos y por la falda. La primera no es recomendable durante las nevadas. La segunda puede hacerse aun cuando esté nevado, cosa ésta que le da más aliento.

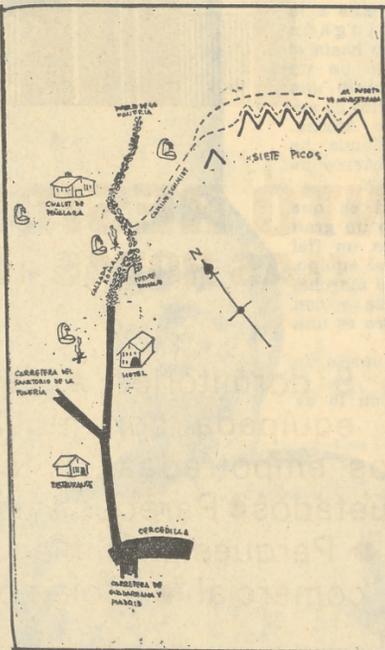
Agua abundante por la falda

LA ruta de la falda es muy abrigada. En verano tiene mucha sombra y agua abundante, por los numerosos arroyos que existen. Conviene tener en cuenta que no se debe llenar el estómago de agua, sino beber a sorbos. El líquido llena el estómago y produce fatiga, además de no quitar la sed. Es estos riachuelos hay que respetar las más elementales normas. Nunca se debe chapotear en las orillas ni arrojar desperdicios al agua. Las aguas son todas potables y de una pureza maravillosa. Hay unos botes de lata que se utilizan para beber. Si usted decide usarlos, después de haberlos hecho, enjuáguelos y colóquelo donde lo encontró. Nunca debe lanzarlo al agua o al vacío. Lo necesitará quien venga después y quiera echar un trago de esa pura y cristalina agua de río.

Esta ruta de la falda conduce a la pradera de Navalusilla un lugar ideal para la acampada, con agua y cocina.

«Kairns» por los picos

LA ruta por los picos deben realizarla personas con mayor capacidad de marcha y con algunos conocimientos y mejores facultades físicas. El terreno es muy duro y hay que saber andar por él. La ruta está marcada por lo que los expertos llaman «kairns» o montones de piedras fácilmente identificables. Están colocados sobre una piedra más voluminosa. Aviso importante para seguir la ruta de los «kairns». Nunca debe uno iniciar el paso de uno a otro sin antes haber localizado el siguiente. Así no hay peligro de extraviarse. Por supuesto, los «kairns» de subida están más cercanos que los de bajada. Lógicamente dispone de mayor visibilidad en las bajadas que en las subidas. Conviene también aprender a distinguir los «kairns» en los canchales. Puede confundirse un montón de piedras corrientes con



estas marcas usadas en montañismo. Insistimos en que no se debe mover de un «kairns» hasta que no esté localizado el siguiente. Resulta elemental este otro consejo: no permita que sus hijos, al ver las piedras de los «kairns», quieran hacer una pedrea para divertirse. Los «kairns» están para orientar, no para que nadie se divierta.

A la Ventana del Diablo

SIETE Picos tiene una altitud de 2.138 metros. Está formado por cumbreras rocosas que tienen una altura aproximada de unos 30 metros desde la base, y se reconocen fácilmente desde bastante distancia. De los Siete Picos solamente se recorren seis, porque el primero, que está separado de los demás y más bajo, pierde interés. Tiene una vista muy bonita y un paisaje verdoso, que se confunde con el gris de las rocas. La cumbre principal de Siete Picos es el séptimo, que es también el más cercano al puerto de Navacerrada. Destaca el cuarto, llamado la Ventana del Diablo. Se trata de una gran lámina de roca lisa, que se apoya, en maravilloso equilibrio, en otras dos. A unos ciento cincuenta metros, al oeste de la Ventana del Diablo, hay un

SI ESTRENA TIENDA DE CAMPAÑA...

CONFIESE que ha ocurrido así. Su mujer le dice que «Paco ha comprado una tienda de campaña y nosotros tenemos que comprar otra. No vamos a ser menos.» La vida es así, y la sociedad de consumo obliga a estos compromisos.

Así que usted, el sábado por la tarde, ha comprado una modesta tienda de campaña y está deseando estrenarla. Aparte de los consejos prácticos para montarla en el campo, nosotros le sugerimos que tenga en cuenta lo siguiente:

- 1 El lugar debe ser completamente llano. Cualquier inclinación le causará la molestia de arrastrarle hacia el lugar más bajo. Y si echa la siesta, despertará caído, y no descansará cómodamente.
- 2 Que en ese lugar escogido no haya piedras. Aparte de la dureza del suelo para sentarse o tumbarse, encontrará dificultad para elevar el mástil central.
- 3 Que el lugar sea completamente seco. Si instala su tienda de campaña en zona húmeda, puede enfriarse y coger un fuerte catarro, incluso una pulmonía.
- 4 Tensar bien los «vientos», así como el mástil central. La tienda de campaña no debe tener arrugas. En caso de lluvia, se forman goteras. Y si está refugiado en el interior

cobijo seguro, en caso de que se vea uno sorprendido por el mal tiempo.

Desde el séptimo pico se inicia la bajada, encontrándose una planicie que termina en dos amontonamientos extraños, denominados El Paso de las Termópilas. Siguiendo ahora las señales de marcas amarillas, se llega al Cerro del Telégrafo, que desciende al puerto de Navacerrada, junto a la Venta Arias.

Botas duras

A esta excursión hay que llevar botas duras e impermeables. Es fundamental este tipo de calzado por la abundancia de toyas o masas de agua ocultas bajo una capa de musgo, que las hacen difícilmente visibles. Estas toyas son más abundantes cuanto más avanzada está la primavera. En invierno las masas de agua están heladas y no ofrecen peligro de hundimiento. Es conveniente que las botas estén protegidas con el llamado «para nieves», que son unas fundas impermeables que evitan la entrada de la nieve entre la bota y la media. Las medias deben ser de lana, que permitan bajarse y dejar la pantorrilla al aire. El anorak, ligero y portátil, un montañero diría «macutable», es decir, que se pueda guardar y no abulte ni pese.

Chocolate y azúcar

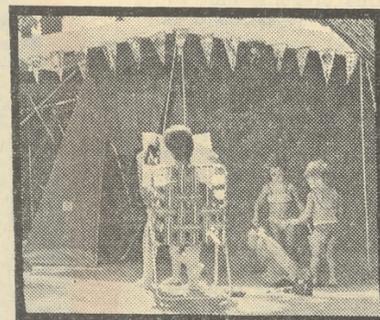
LA comida deberá ser a base de alimentos con muchas calorías y con la mínima cantidad de pan. El pan llena el estómago y produce sensación de cansancio. Es conveniente ir provistos de chocolate y azúcar. Producen energía y estimulan el ánimo.

La bebida, agua, nunca alcohol. El agua, a pequeños sorbos y con frecuencia mientras quede marcha por realizar.

El regreso

EL regreso puede efectuarse por el mismo sitio, es decir, volver por la falda si se ha ido por los picos, y viceversa.

Si la vuelta a Madrid se hace por el puerto de Navacerrada, puede efectuarse en los autocares «La Madrileña», que dejan a los excursionistas en el paseo de la Florida. Si se hace por ferrocarril, al no funcionar el tren eléctrico de Cercedilla, se llega a este pueblo por medio de autocares y luego se enlaza con el ferrocarril, que le conducirá a Madrid, pudiéndose aparcar en las distintas estaciones del casco urbano.



porque llueve, no se le ocurra tocar con la mano cualquier parte de la tienda, especialmente el techo. En el lugar que haya tocado se formará una gotera que nunca más podrá corregir, aunque la tienda esté impermeabilizada.

No es imprescindible hacer un canal alrededor de la tienda. Pero si quiere hacer ejercicio, coja el pico y cave, que de todas maneras no habrá perdido el tiempo.

Esto es lo más elemental para aquella persona que se ha comprado una modesta tienda de campaña y quiere hacer prácticas pensando en futuras aventuras en «camping» o montaña.

EL PERSONAJE DEPORTIVO DE LA SEMANA

REINA

—¡Dime, mi «arma»!
Así es MIGUEL REINA. Una castañuela, un tigre cuando sale de su puerta, un gato cuando intuye el tiro a los ángulos, una capatuita cuando, el puño en ristre, sale de su reducto para alejar los ataques por alto. Una araña que ha vuelto a recobrar una salud deportiva que todos estaban criticando, yo pienso que excesivamente.

—Pero si yo tengo una salud a prueba de bomba. Deportiva y de la otra, gracias a Dios.

Se está anudando la corbata. Tiene las manos pequeñas, los hombros anchos, las piernas como balancines de acero.

—Y además, una mujer a la que adoro, y dos hijos que son mi vida.

La historia de MIGUEL REINA, el portero del Atlético de Madrid, es curiosa. Sí, porque este muchacho —no quito ni una coma: este muchacho—, nacido en Córdoba el 21 de enero de 1947, fue cocinero.

—Sí, señor. Así, como suena, jefe de partida.

—Y al mismo tiempo, le pegaba al balón. Mejor dicho, paraba los balones.

—Sí, señor. Yo jugaba con el Córdoba en Primera, con dieciocho años, y al mismo tiempo era cocinero del Córdoba Palace.

rio, es porque me gusta ese color. Me ha gustado siempre. Desde los tiempos de juvenil.

Se lustra los zapatos. En Bucarest —Copa de Europa— fue el mejor. En Estambul dijeron que también. Ahora, hace unos días, en Belgrado, los propios yugoslavos aseguraron que está entre los mejores arqueros del mundo. En San Sebastián, frente a la Real, hubo una jugada —envió el esférico hasta el centro del campo de un directo— que levantó una oleada de murmullos de admiración. Allí, en Atocha, en Guipúzcoa, donde ha habido y hay porteros de calidad insuperable.

—Sí, la verdad es que estoy atravesando un gran momento. Pero es un fiel reflejo también del equipo. Cuando un equipo marcha, camina con fuerza y con victorias, el portero es una pieza más.

—Sí, pero se le acusa de que sus manos...

—Ya estamos con lo de

«Antes que futbolista fui... cocinero»

—Entonces será usted un hombre muy exigente a la hora del yantar.

—Cuando voy por ahí, de viaje con el equipo, no digo yo que sea exigente, pero sí sé lo que me ponen en el plato. De todas maneras, las comidas que más me gustan son las que me hacen mi mujer y mi padre.

—¿Su padre?
—Naturalmente, «mi arma». Mi padre es jefe de cocina.

No acaba uno de salir de su sorpresa con este hombre. La araña verde. Es un bonito título. La araña negra llamaban a Yachine. Porteros.

—¿Siente envidia de alguien?

—¿Envidia yo? Solamente tengo envidia de Santo Tomás de Aquino, porque era más bueno que yo.

—Una pregunta muy especial. ¿Tiene miedo a la muerte?

—Natural. Pero no pienso en ella. Yo sé que un día, cualquier día, tengo que arrugar el labio.

Viste siempre de verde. Este año, con el Atlético, le hicieron cambiar de terno en dos ocasiones. Fue en los partidos contra el Zaragoza y el Elche.

—Es que Izcoa y Esteban vestían también de verde, y los árbitros me pidieron que me cambiara. Me parece que a lo largo de mi carrera deportiva han sido las dos únicas veces que he tenido que ponerme otro jersey.

—¿Qué obsesión con el verde! ¿Por qué?

Y surge otra vez su gracia andaluza, cordobesa, limpia...

—Porque aún soy joven. Por eso me pongo de verde chillón. Verás el día que madure. No hombre, en se-



las manos. Ese es un sambenito que me colgó algún «grasioso».

—¿Y quién fue el «grasioso» que le hizo el mejor gol?

—Rexach, este año, en Barcelona. Agarró un «cas-

tañaso» que me dejó «claro», mi «arma».

Es un hombre casero. Sale con los niños, cuando puede. Tiene también sus negocios...

—Por cierto, ¿qué tal te van?

—Bien, hombre, bien. He tenido asuntillos, como todo «er» mundo, pero me van marchando. Lo principal es vivir y tener salud. Y aquí estamos.

Hay que descubrirse cuando Reina para, cuando le da por parar, que es muchas veces.

—¿No cree que debería haber sido internacional más veces?

—No. El día que lo fui por primera vez me dije: «Miguel, ya te puedes morir tranquilo. Todas las demas han sido de regalito».

—¿No está enfadado con nadie?

—¿Yo? ¿Enfadarme yo? ¿Por qué? La gente es buena, buenisima. «To er» mundo es bueno. Ya lo dice el refrán. Miguel Reina está agradecido a todo el mundo. Tengo amigos, muchos amigos. Gente que me quiere. El público me aplaude en el campo, y eso me llena de satisfacción. Mis hijos crecen con alegría y fuertes como robles. Mi mujer es maravillosa.

—¿Puedo yo estar enfadado con alguien? ¿Que algunas veces me salen las cosillas torcidas? Es normal. Pero sé superar los malos tragos.

—Como buen andaluz, le gustará el flamenco...

«Tela». El bueno, claro. Y los toros. Todo lo nuestro, en una palabra.

—¡Ah!, y que conste que entiendo del asunto.

Y yo sé que, de vez en cuando, se marca un cante por alegrías que ya, ya.

—Pero no lo digas. —No lo digo. ¿Puedo preguntar que hará cuando se retire?

—Puede preguntar, pero la respuesta es fácil. ¿Retirarme? ¿A mi edad voy a pensar en eso? No lo pensé nunca.

—¿Y en el fracaso? ¿Pensó alguna vez en el fracaso?

—Tampoco. Soy un profesional de cuerpo entero. En mi diccionario no entra esa palabra.

—¿Mujeres?

—La mía.

—¿Tabaco?

—Ni olerlo.

—¿Bebida?

—Agua mineral, con gas y sin gas.

—¿Y para despedirse?

—¡Aúpa!, Atleti...

Así, poco más o menos, en dos o tres pinceladas, es MIGUEL REINA. Su «curriculum vitae» lo leerán aparte. La araña verde. Dicen quienes entienden que es, hoy por hoy, uno de los mejores del mundo. Y, ya se sabe, que algo tendrá el agua cuando la bendicen.

«El día que jugué de internacional por vez primera, me dije: "Ya puedo morir tranquilo"»

Juan Manuel GOZALO
Fotos Raúl CANCIO